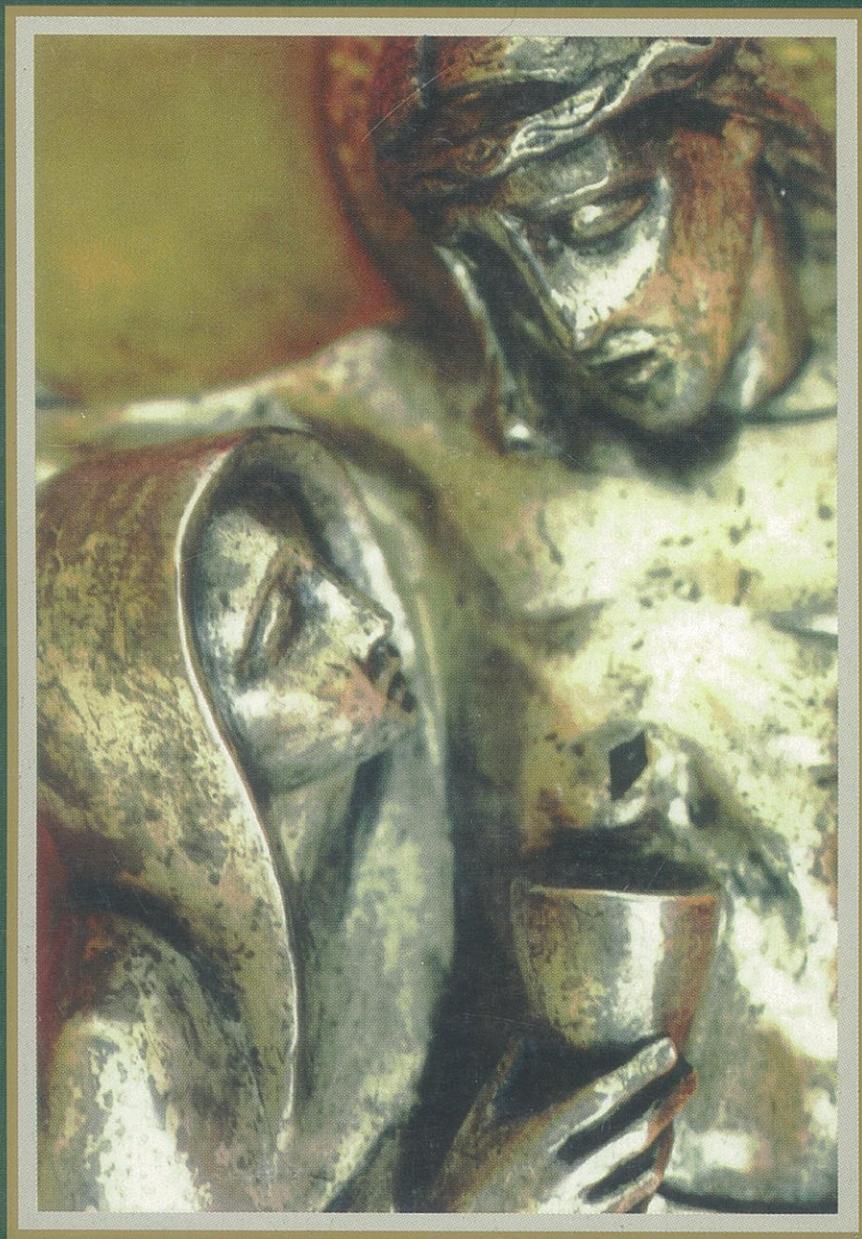


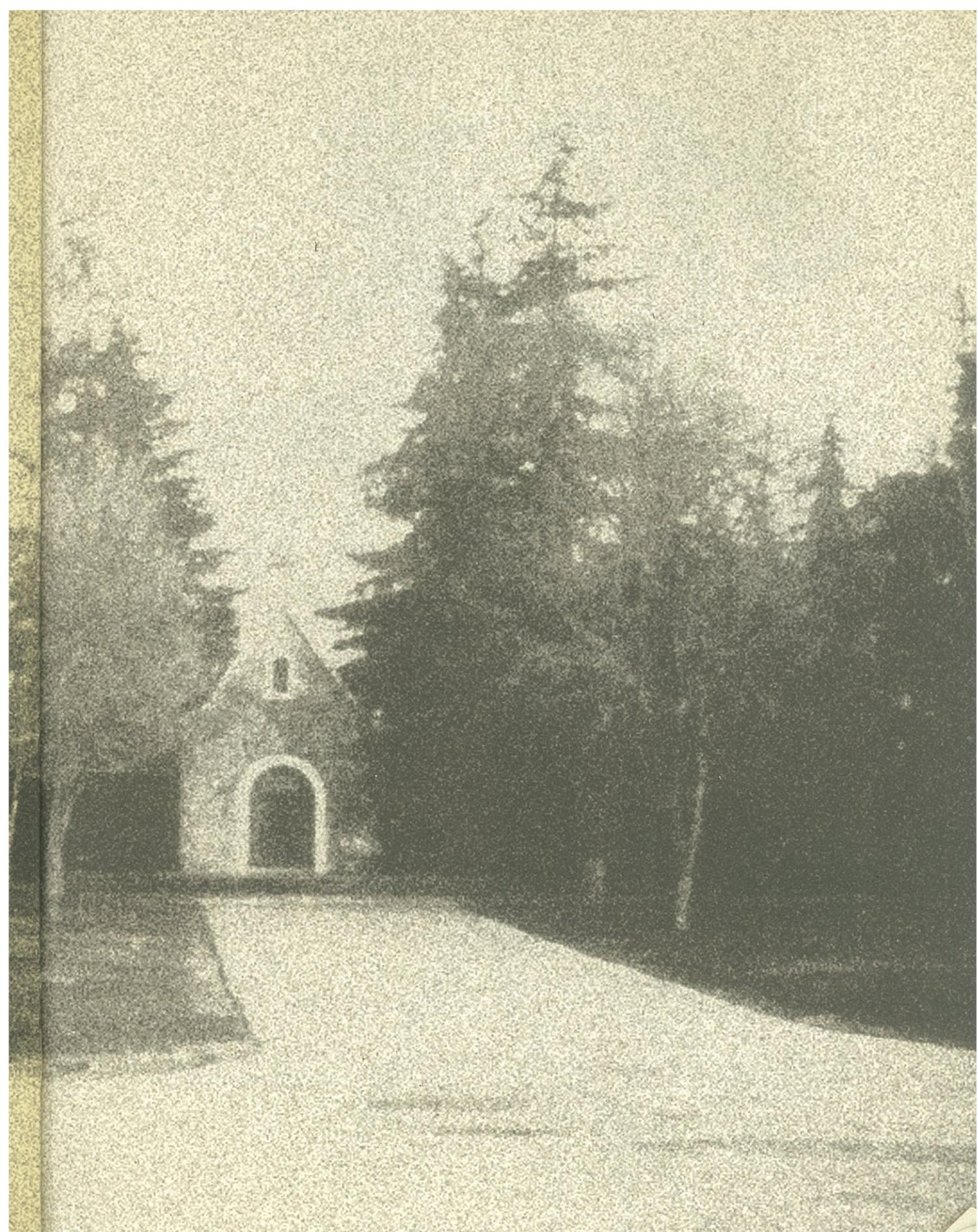
Meditaciones sobre la Cruz de la Unidad

P. Joaquín Alliende Luco



El Manantial y el Cáliz



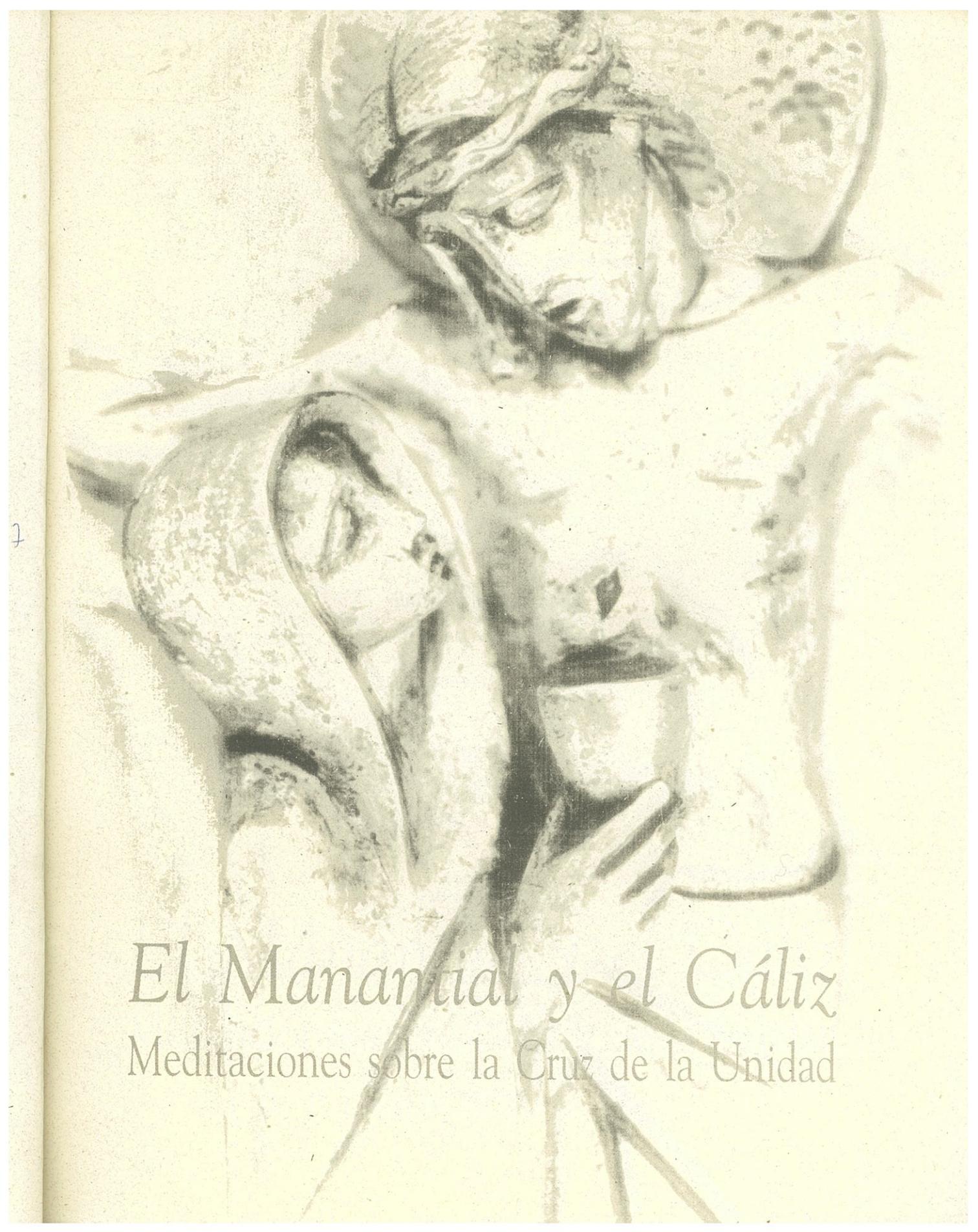


A mi aluzado Alfonso
y mi hereto, muchas heres
con todo el cariño de
siempre

P. Jaquín

1º de octubre 1997

7



El Manantial y el Cáliz
Meditaciones sobre la Cruz de la Unidad

El Manantial y el Cáliz
Meditaciones sobre la Cruz de la Unidad

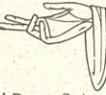
P. JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

Nº Inscripción

101.432

ISBN

956-246-174-2

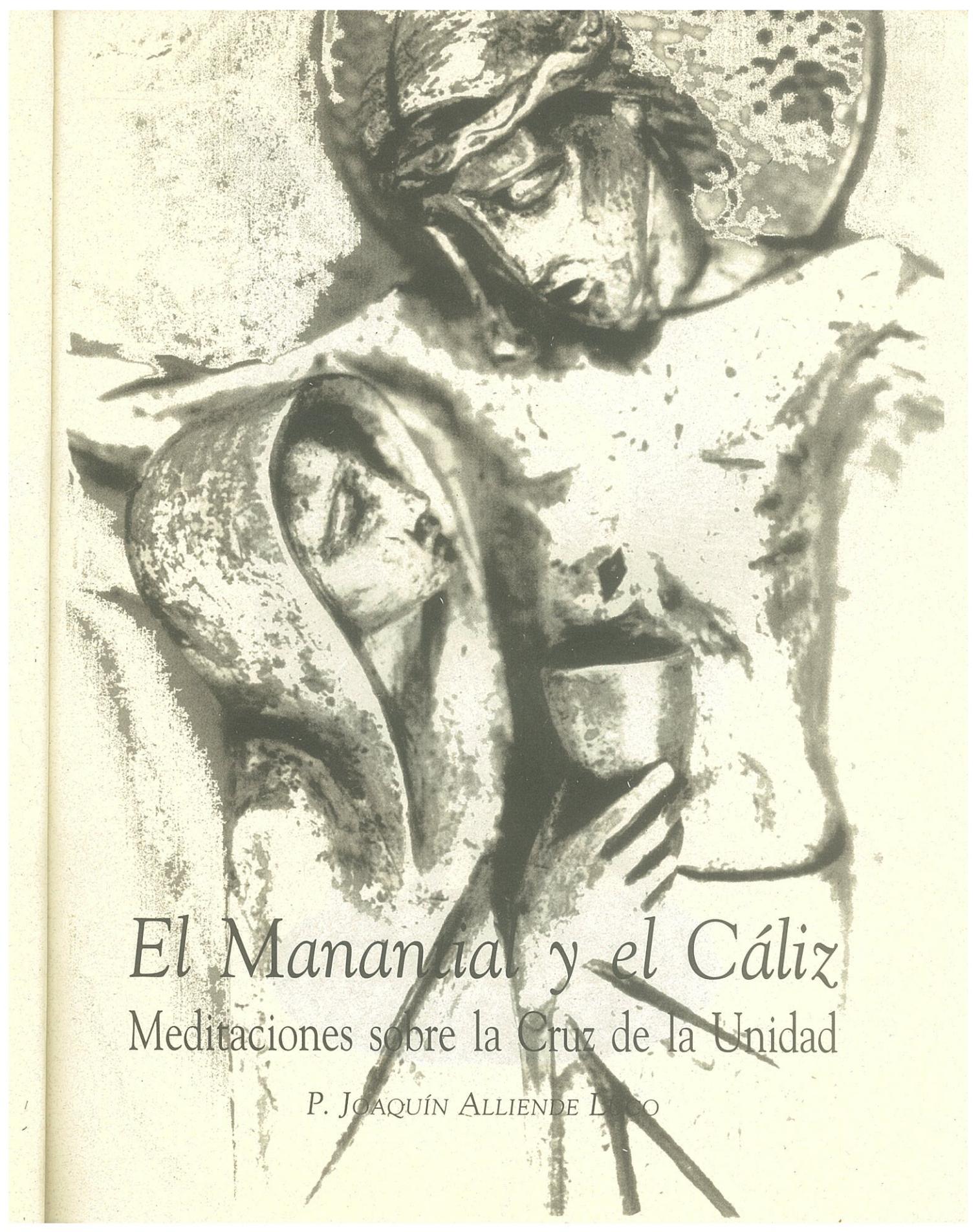
EDITORIAL  PATRIS

© Editorial Patris S.A.
José Manuel Infante 132
Providencia, Santiago
FonoFax: 235 8674 - 235 1343
Chile

Diseño, Imágenes y Diagramación
Margarita Navarrete M.

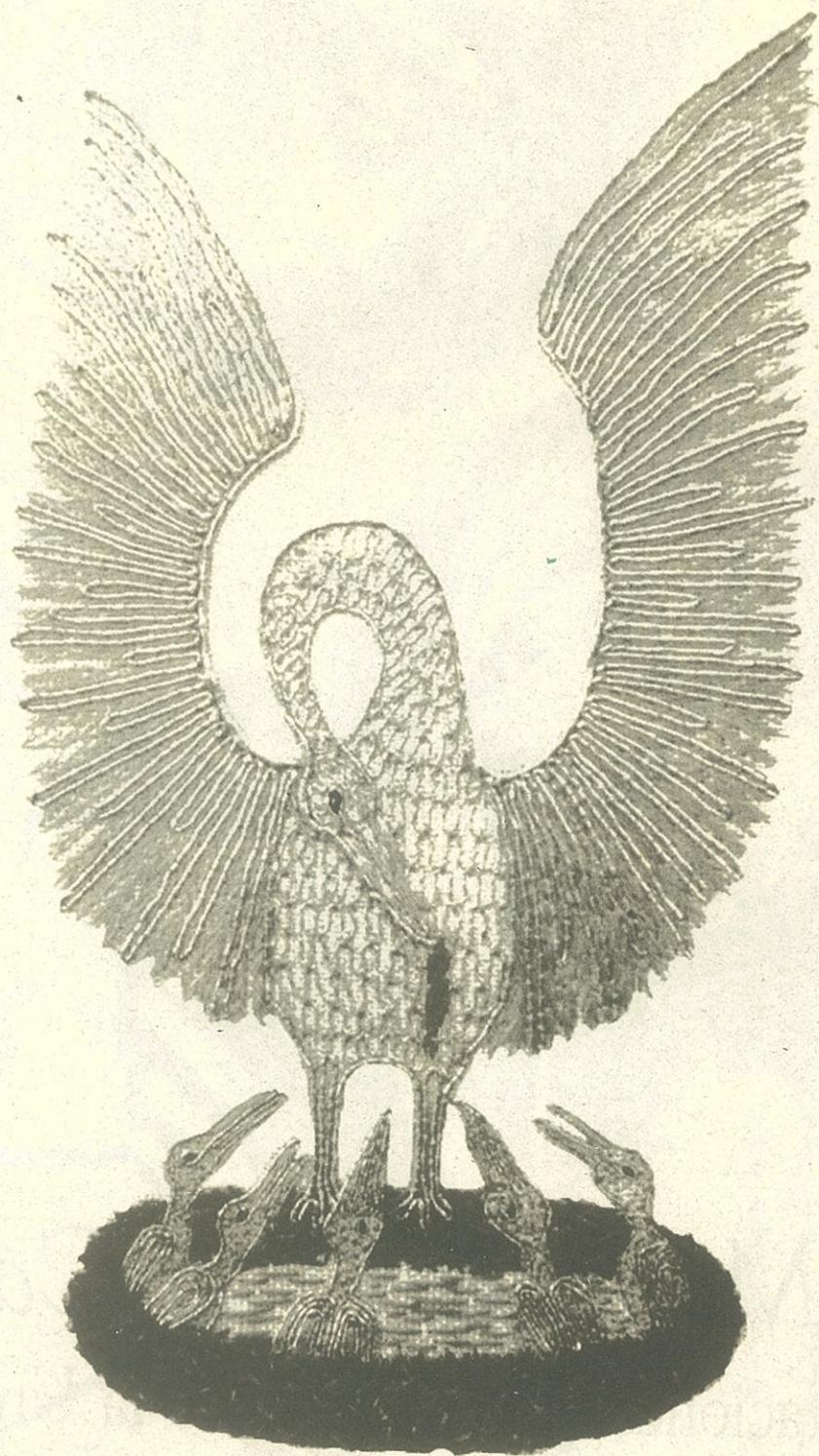
Impresor
Ed. Antártica S.A.

Septiembre de 1997
Santiago de Chile



El Manantial y el Cáliz
Meditaciones sobre la Cruz de la Unidad

P. JOAQUÍN ALLIENDE LÓPEZ



las fieles pupilas de María Getsemaní

alimentaron el aceite de mi lámpara

frente al mar,

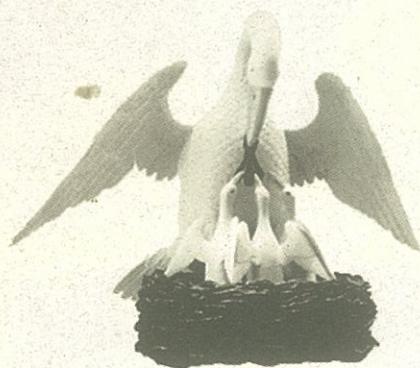
a ella dejo esta memoria

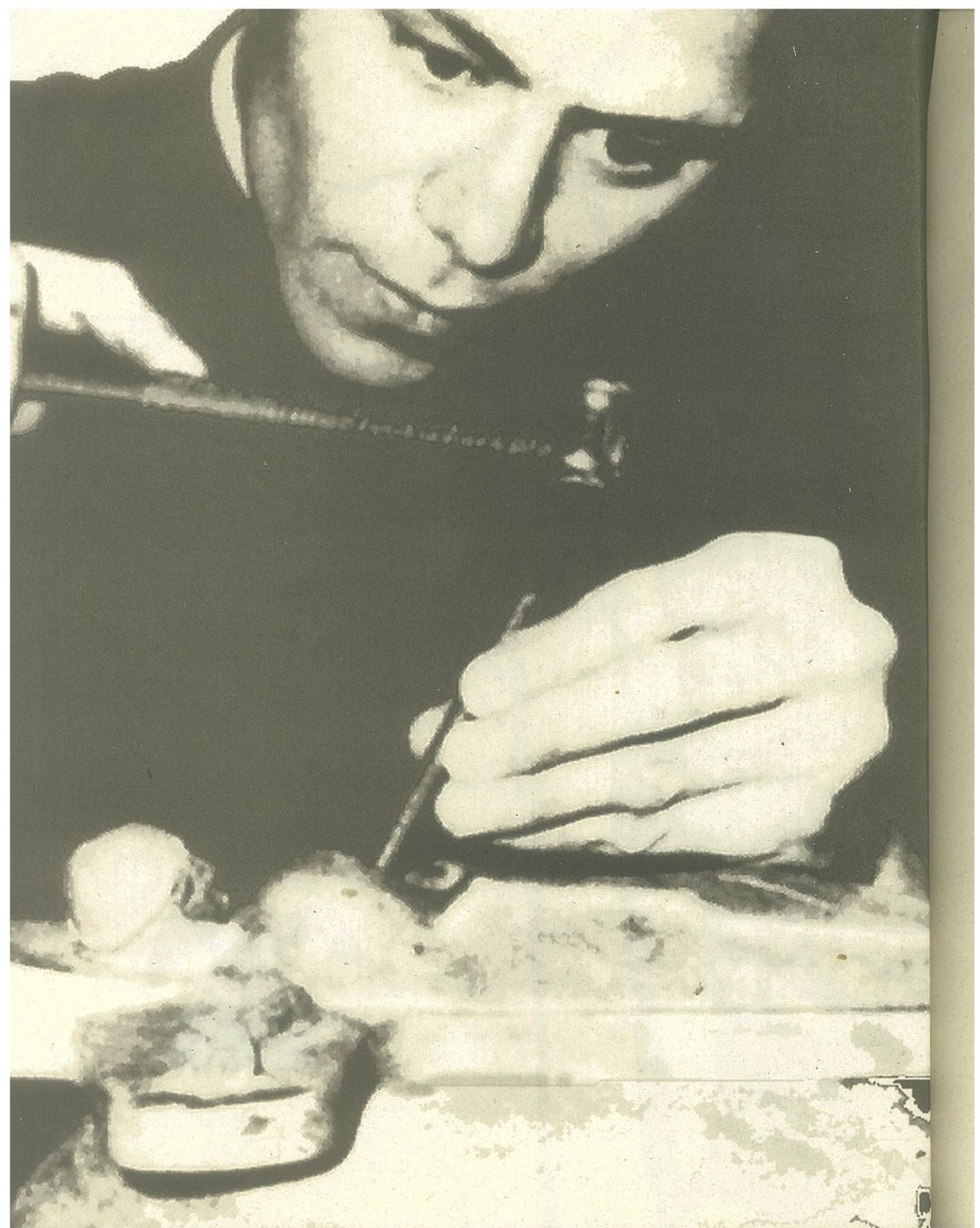
en gratitud

Índice

Algo de historia y fuego: la Cruz de la Unidad	9
Como Abraham, dejó su tierra	16
Detente y mira: silueta, Ojo, aureola, Cuerpo, Mujer	20
El clavo de la obediencia dibuja pétalos	24
No te cierres, mano santa	26
El único manantial en la roca estéril	29
Coronado con rabia de espinas	32
Sólo tú, Madre, puedes levantar el cáliz	35
Cruz, puerta de la vida	38
Ya están en silencio las cuatro pupilas	42
A través de los párpados, Cristo presente a María	44
El único lugar posible de tu paz	47
Tú nunca tan madre	48

Padre, míranos en su paz	50
Este muerto está vivo	52
Dios te salve, María del Gólgota y de Pentecostés	55
Gloria a ti, Jesús, Pelícano que te rompes el pecho	60
Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz	62
Colofón	72





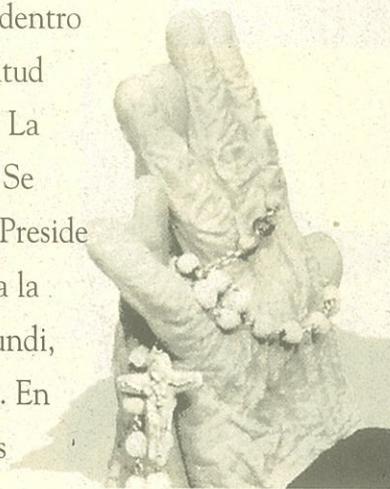
Algo de historia y fuego:

la Cruz de la Unidad

Geografía tan amplia

Bajo la torrencial lluvia del monzón que azota aquel puerto de la India, Teresa de Calcuta hace correr el rosario por sus manos secas como racimos de pasas dulces y llega con las yemas de sus dedos a la Cruz de la Unidad. En su rosario, y en el de cada una de sus religiosas, ella ha querido tener esta cruz como signo permanente.

Juan Pablo II la ha venerado largo tiempo en sus espacios más íntimos dentro del Palacio Apostólico del Vaticano. Antes, la había recibido con gratitud Pablo VI; y su Secretario de Estado la tuvo por cruz pectoral de obispo. La trabajan artesanos en Varsovia. La portan en Moscú entre ropa gruesa. Se puede adquirir en Roma, Cambrai, Milwaukee, Buenos Aires y Quito. Preside un gran templo en Australia. En México la labran en plata. Por Málaga la bordan entre jazmines de fina puntada. En el centro de Africa, en Burundi, un misionero la lleva en sus riesgosas andaduras por un país desgarrado. En Achumani, Bolivia, se alza una de grandes proporciones entre picachos de nieve. Entre la apretada selva nativa de una margen del lago Ypacaraí en Paraguay, también está la cruz en el altar del Santuario de Tuparendá.



LA CRUZ DE LA UNIDAD EN MANOS
DE TERESA DE CALCUTA

Al cumplirse quinientos años de la llegada del Evangelio al Nuevo Mundo, los obispos de Latinoamérica y el Caribe, reunidos con el Papa en Santo Domingo, la reciben como cruz pectoral.

En geografías muy distantes, conocen la Cruz de la Unidad y la veneran con asombro.

Puente sobre el Atlántico

Era 1960. Esta cruz cuajó en la fe de una comunidad de candidatos latinoamericanos al sacerdocio de Cristo. Ellos comulgaban los mismos ideales, viviendo algunos en el sur de Brasil, en Santa María, y otros, en una ciudad de muchos puentes y una catedral gótica, Friburgo en Suiza. A los dos lados del Atlántico, juntos habían madurado durante meses, la imagen de Cristo que muy jóvenes bebieron de su maestro, el P. José Kentenich: Cristo hijo y reflejo del Padre, Cristo hijo y pastor de María, Cristo pastor bueno de todos los redimidos. Es el Cristo movido por el Espíritu Santo, por el vínculo del Amor que lo ata al Padre, a María y a la humanidad entera.

Latinoamericanos en los tiempos del Che Guevara

Esta cruz se gesta en América Latina con gente de estas tierras. Ocurre en los mismos meses en los que Fidel Castro, el Che Guevara y sus camaradas arraigaban su gobierno en la exuberante isla de Cuba. Entre banderas y cantos querían fundar una nueva hermandad latinoamericana. En tal tiempo, un seminarista venezolano, Angel Vicente Cerró, modeló la Cruz de la Unidad. Era éste un escultor formado pacientemente en la escuela de dos grandes maestras chilenas, Marta Colvin y

Lily Garafulic. Ocurrió en el sur del Brasil, en la localidad Caixas do Sul. El y sus amigos la fundieron en un horno precario, cuidadosamente, pero con prisa. Querían llegar a tiempo para la primera Eucaristía del primer sacerdote fruto del Santuario de Schoenstatt en Bellavista de La Florida, junto a Santiago de Chile, a los pies del muro andino.

Milagro de unidad en Noche Buena

Fue posible. Llegaron puntualmente la Noche Buena de ese 1960. Los participantes de la liturgia venían de tiempos de discordia. Eran todos hermanos en una Alianza de Amor, pero la confusión de Babel les había turbado el lenguaje; no se entendían y se impugnaban acremente. Esa Navidad fue de reconciliación, noche de paz. Tan imposible parecía el reencuentro de los hermanos divididos y enfrentados, que todos experimentaron esa hora como “un milagro de unidad.” Ya antes, los autores de la cruz la habían llamado “Cruz de la Unidad.” La nombraron así en razón de la unión que, en sus formas, se manifiesta entre Cristo y María, como fundamento y emblema de la unidad entre el cielo y la tierra y de todos los hombres hermanados entre sí.

El celebrante de la Eucaristía navideña de entronización de esta cruz fue el Padre Humberto Anwandter. Entre los fieles que se apretaban dentro del pequeño santuario mariano, había seminaristas, Hermanas de María y algunos dirigentes laicos. Uno de ellos era el Siervo de Dios Mario Hiriart, un ingeniero recibido hacía un par de años con distinciones máximas. Esa noche memorable, su vista y su alma se clavaron en el cáliz que, en la cruz, la Virgen María aproxima al Costado abierto. En esa copa se reconoció Mario a sí mismo, vio retratado su ideal de ser “Cáliz vivo, portador de Cristo a los hombres como María.”





La misteriosa Mujer y las antiguas raíces

Esta forma de representar a Jesús Crucificado tiene antiguos antecedentes. En el Medioevo se le puede encontrar en marfiles y en ilustraciones de los libros de los monjes, donde aparece una figura de mujer coronada alzando un cáliz hasta la herida sangrante del Costado de Cristo. Así, por ejemplo, en una miniatura que ilustra el libro "Scivias", donde Santa Hildegard de Bingen narra una de sus visiones. Debe ser datada a comienzos del siglo XIII y se encuentra en el Codex de Wiesbaden. La mujer representa a la Iglesia que acoge la sangre y el agua de la Redención. En nuestro siglo, una imagen similar se ha venerado en una capilla de la abadía benedictina de Maria Laach, en Alemania, no lejos de Colonia.

Una copia en mayólica de la figura de Maria Laach servirá de inspiración a Angel Vicente Cerró. Pero él y sus compañeros, adelantándose a lo que proclamaría solemnemente el Concilio Vaticano II, ven la perfecta personalización de la Iglesia en la Santísima Virgen. Así, la mujer junto al Cristo del Gólgota es María, a quien el Redentor había llamado "Mujer" en Caná y en el mismo Calvario. Ella es la Nueva Eva junto al Nuevo Adán, es la misteriosa Hija de Sión, la mujer que aparece en la apertura de la Revelación, en el libro del Génesis, y en sus páginas finales, en el Apocalipsis.



IMAGEN DE MARIA LAACH

LA HISTÓRICA HORA EN QUE LA CRUZ SE BENDICE Y SE ENTRONIZA EN EL SANTUARIO DE BELLAVISTA. NOCHE BUENA DE 1960

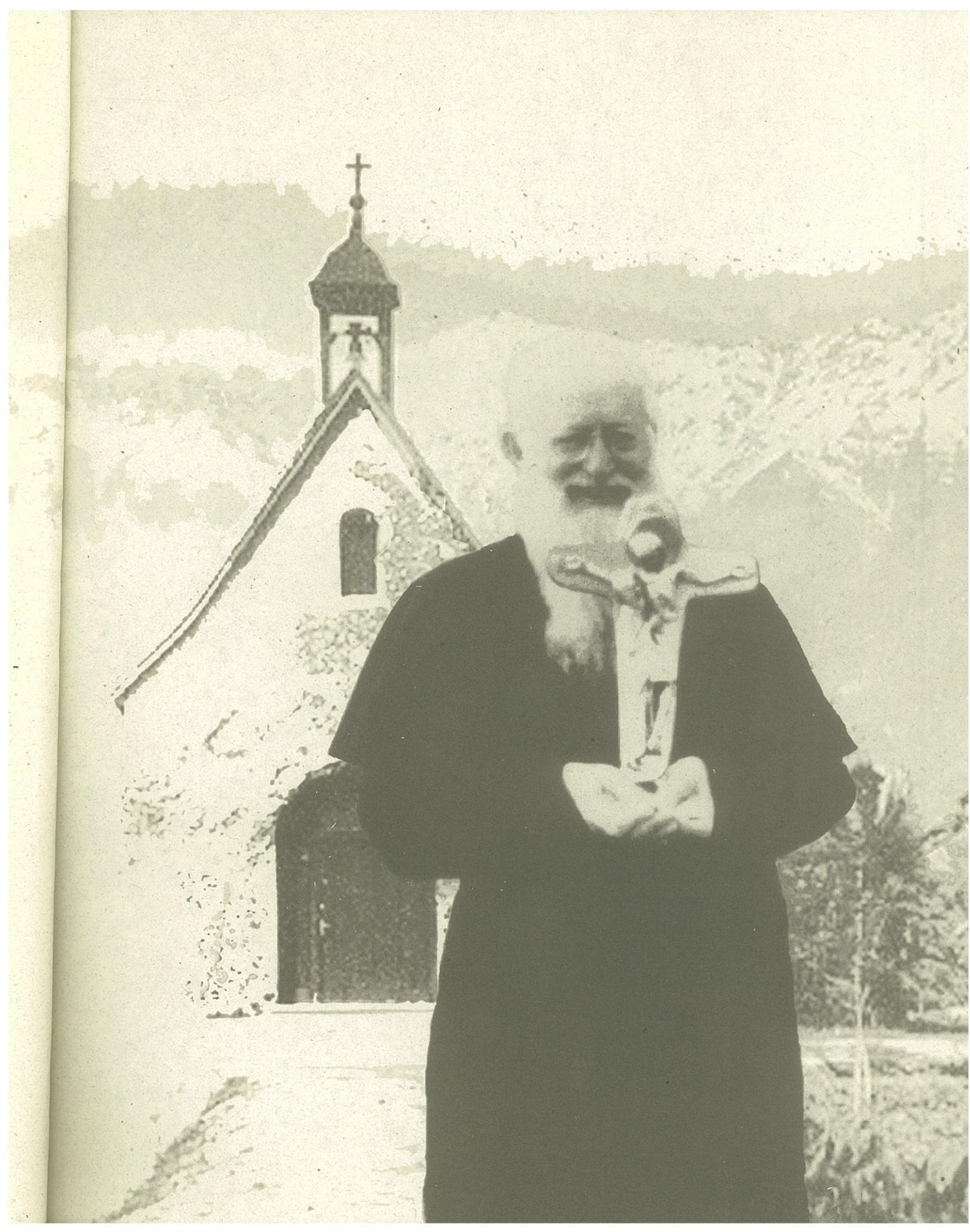
Al culminar el Vaticano II, ires y venires

La original Cruz de la Unidad permanece en el altar del Santuario de Bellavista, desde diciembre de 1960 hasta noviembre de 1965. Es regalada al P. José Kentenich en Roma, el 16 de noviembre de ese año, cuando el Concilio Vaticano II está culminando sus trabajos. El P. Kentenich la dona, en gratitud, a alguien de Stuttgart que le acompañó fielmente, como María, en un largo Via Crucis. Desde Stuttgart se ordena el primer facsímil que hoy se venera en Bellavista.

Con anchura católica y misionera, hacia el tercer milenio

Antes ya la habían comenzado a reproducir en maderas, esmaltes, metales, gredas, telas. Nadie puede llevar el catastro de tantas versiones. Esta imagen elocuente ya pertenece a la Iglesia universal, es un signo de la Redención para todos los pueblos que la quieran mirar (“mirarán al que traspasaron”, recuerda San Juan en el capítulo diecinueve, versículo treintisiete). Ya no es sólo de un puñado de candidatos al sacerdocio, ni sólo de los peregrinos a Bellavista; no es sólo de Stuttgart, ni sólo de Schoenstatt. Es un icono de final de milenio que, en menos de cuarenta años, ha extendido los brazos con anchura católica y misionera, proclamando gozosamente a Jesús en la Trinidad y la “biunidad” de Cristo y María en el plan de salvación del mundo.

En el Año de Cristo se musitan estas meditaciones. Son apenas un débil eco de la fe vigorosa de muchísimos. Habría que situarlas en Bellavista, junto a la cordillera de Los Andes, en la Fiesta del Corazón de Jesús de 1997.

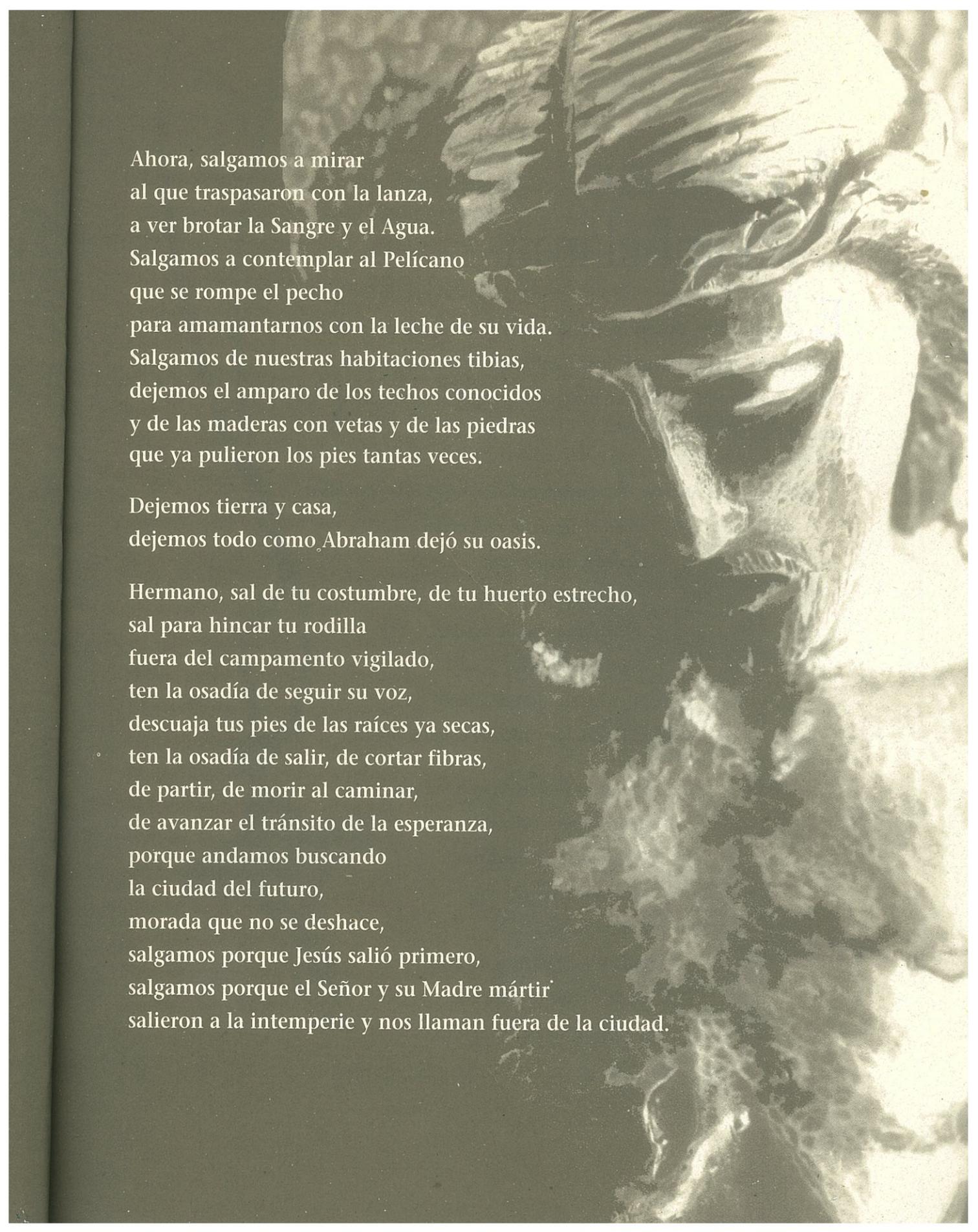


Como Abraham, dejó su tierra *(Cristo salió el primero de la ciudad)*

“Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la ciudad. Así, pues, salgamos donde él, fuera del campamento, cargando con su oprobio, que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro.”

(Epístola a los Hebreos 13, 13-14)

Para santificar al pueblo padeció,
fuera de la ciudad padeció,
sin la protección de los muros y las torres,
sin más puerta que la desnudez de los vientos,
lejos de los arcos que protegen
como un regazo curvado,
fuera del campamento,
sin más toldo que las nubes,
lejos del fogón y de la música,
en ese montículo sin hierbas ni flores,
en este Calvario, calva calavera, que él regará
con Sangre y Agua
para transformarlo en Paraíso frondoso y fragante...
Fuera de las puertas ocurrió este doloroso portento.



Ahora, salgamos a mirar
al que traspasaron con la lanza,
a ver brotar la Sangre y el Agua.
Salgamos a contemplar al Pelicano
que se rompe el pecho
para amamantarnos con la leche de su vida.
Salgamos de nuestras habitaciones tibias,
dejemos el amparo de los techos conocidos
y de las maderas con vetas y de las piedras
que ya pulieron los pies tantas veces.

Dejemos tierra y casa,
dejemos todo como Abraham dejó su oasis.

Hermano, sal de tu costumbre, de tu huerto estrecho,
sal para hincar tu rodilla
fuera del campamento vigilado,
ten la osadía de seguir su voz,
descuaja tus pies de las raíces ya secas,
ten la osadía de salir, de cortar fibras,
de partir, de morir al caminar,
de avanzar el tránsito de la esperanza,
porque andamos buscando
la ciudad del futuro,
morada que no se deshace,
salgamos porque Jesús salió primero,
salgamos porque el Señor y su Madre mártir
salieron a la intemperie y nos llaman fuera de la ciudad.

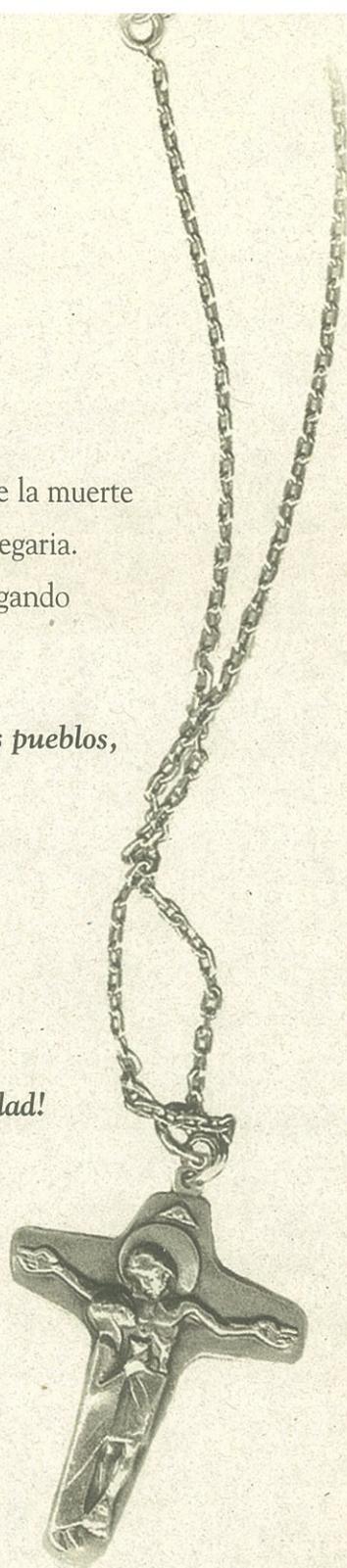
A esta Cruz la anhelaron

En el campo de Concentración de Dachau, en el filo de la muerte diariamente acosadora, el P. José Kentenich dictó una plegaria. Otro prisionero la escribió en unos ajados papeles, arriesgando con ello la vida de ambos:

*“Concededme entregar a los pueblos,
como el signo de redención,
tu cruz, Jesucristo,
y tu imagen, María.
¡Que jamás nadie separe
lo uno de lo otro,
pues en su plan de amor
el Padre los concibió como unidad!*

*Quiero ponerte en la hondura
de mi alegre corazón
y regalarte de continuo
mi amor entero;
quiero fundar
toda mi esperanza de vida
en ti, Señor crucificado,
y en María, tu Compañera.”*

(septiembre de 1944)



En su diario a la noche de la Fiesta del Sagrado Corazón del año 1959, en Santiago de Chile, el joven ingeniero Mario Hiriart escribió acerca de un anhelo suyo. (Sin saber nada él, por ese mismo tiempo, en Santa María, Brasil, y en Friburgo, Suiza, unos seminaristas elaboraban la teología que habría de plasmarse en la Cruz de la Unidad un año más tarde.)

*“Quisiera una vez más ser pintor para poder dibujarte,
Madre, al pie de la cruz, recibiendo en tu corazón la sangre de tu
Hijo como de un manantial... un cáliz recibiendo la sangre del
costado abierto.”*



Detente y mira:

silueta, Ojo, aureola, Cuerpo, Mujer

1. Mira, peregrino

Peregrino, detente y mira:

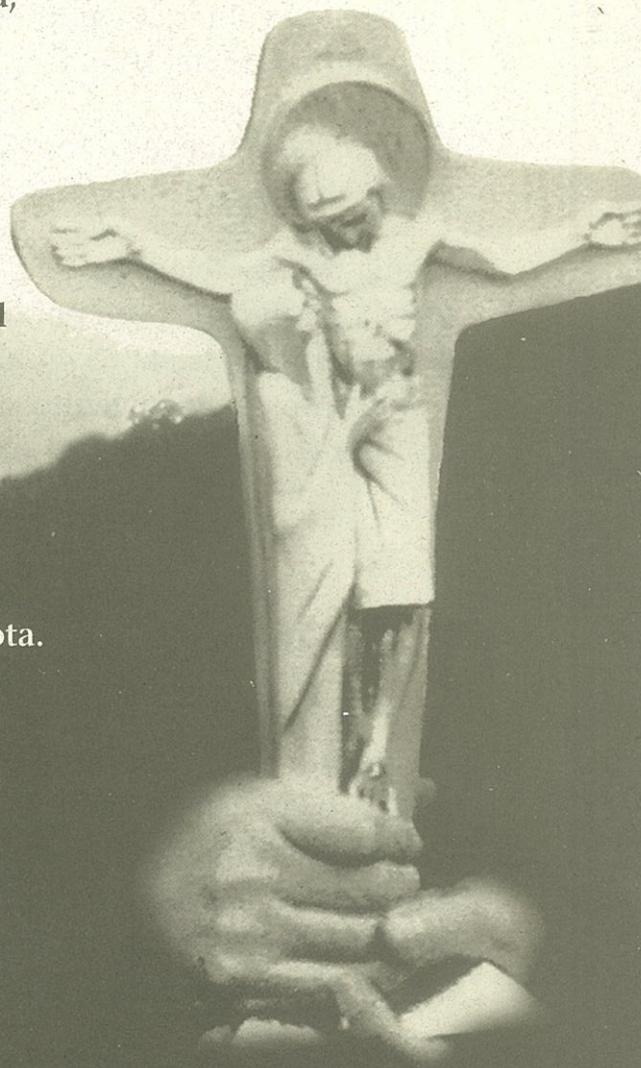
una silueta, un ojo sin tiempo,
la aureola de sol maduro,
mira el Cuerpo suspendido por tres clavos
y la Madre del cáliz sediento;
detente, hinca tu rodilla
al pie de este monte como triángulo,
aquí crece el árbol, el estandarte,
la llama de amor viva,
el rosal de paz;

mira, es el Padre que te ofrece la clemencia,
el Hijo que redime a los hijos;
detente, peregrino, el alma de esta cruz
es la sola Paloma del vínculo de fuego;

mira y reconócete en María,
Madre y Esposa de Cristo,
la Virgen de pie, intrépida,
fiel con el cáliz en alto como un beso;
detente, aquí todos los forasteros de la tierra
somos hermanos del mismo lenguaje de la sangre.

2. La silueta

Silueta de cruz sin ángulos duros,
sin cantos, sin bordes cortantes...
bien puede la mano apropiarse de ella,
cabe dentro de la palma
como un pan, como una flor roja,
como otra mano más cálida,
como un fanal que nada oculta,
donde el fuego quema en el centro,
como una antorcha
que se puede levantar y es el único sol
de salvación y de paz.
Silueta de cruz de la unidad,
sin bordes cortantes,
silueta de cruz del amor de unidad,
cruz que se puede besar
y nos sana de la lepra
de los labios, del cuerpo y del alma rota.



3. El Ojo

Ojo del Padre providente,
del Padre que, amando tanto al mundo,
entregó en muerte a su Unigénito.

Padre cuya voluntad cumplida
era el alimento del Hijo.

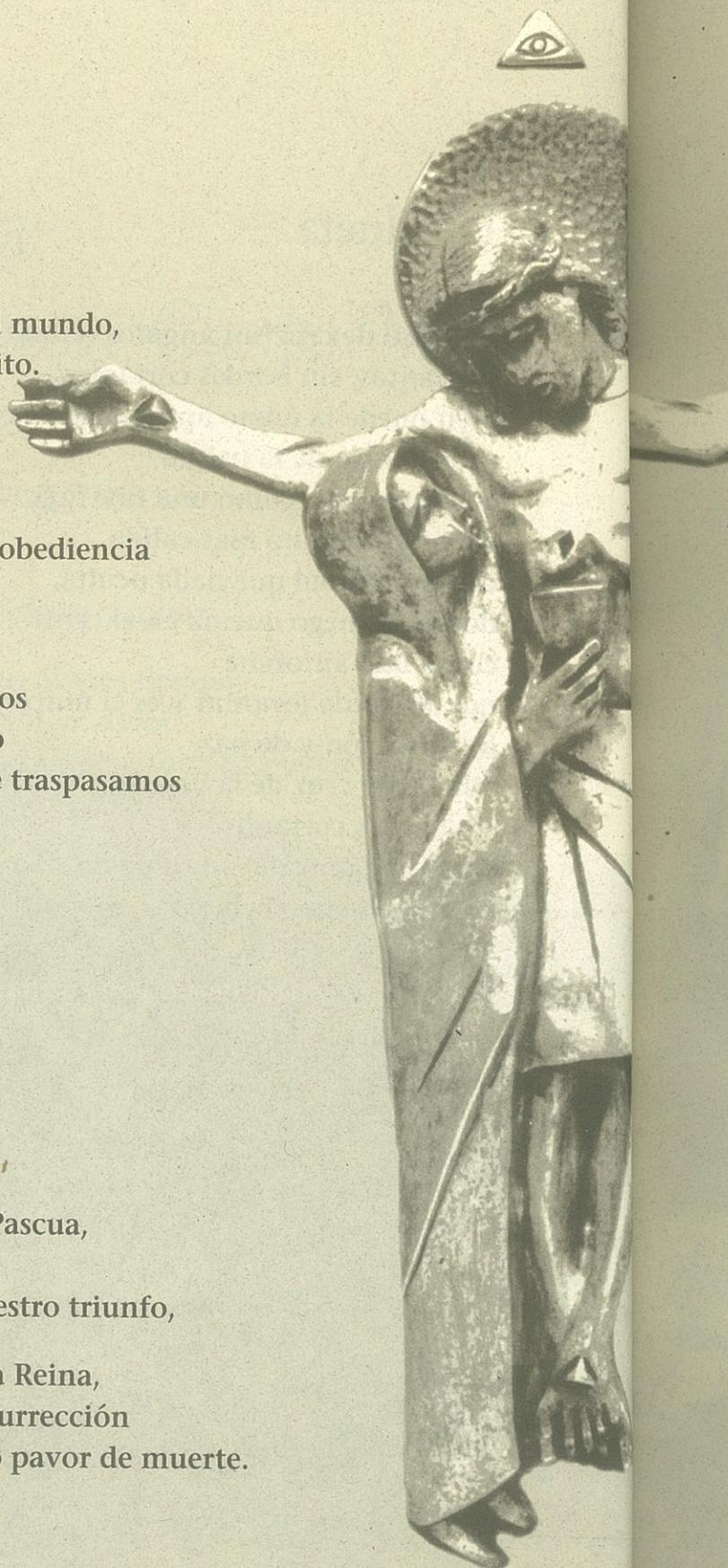
Ojo del Padre que mira toda la obediencia
y toda la locura de esta muerte.

Pupila de misericordia,
honda pupila que lloró por siglos
al hijo pródigo hasta recobrarlo
y abrazarlo en el Unigénito que traspasamos
en Viernes.

4. La aureola

Aureola de sol victorioso,
solio del Rey de Majestad,
corona luminosa del Domingo,
fulgor que espeja el cirio de la Pascua,
escudo sobre las sienes divinas,
flor espléndida, primicia de nuestro triunfo,

aureola que exaltas al Rey y a la Reina,
congregando en una misma resurrección
a los que murieron en el mismo pavor de muerte.



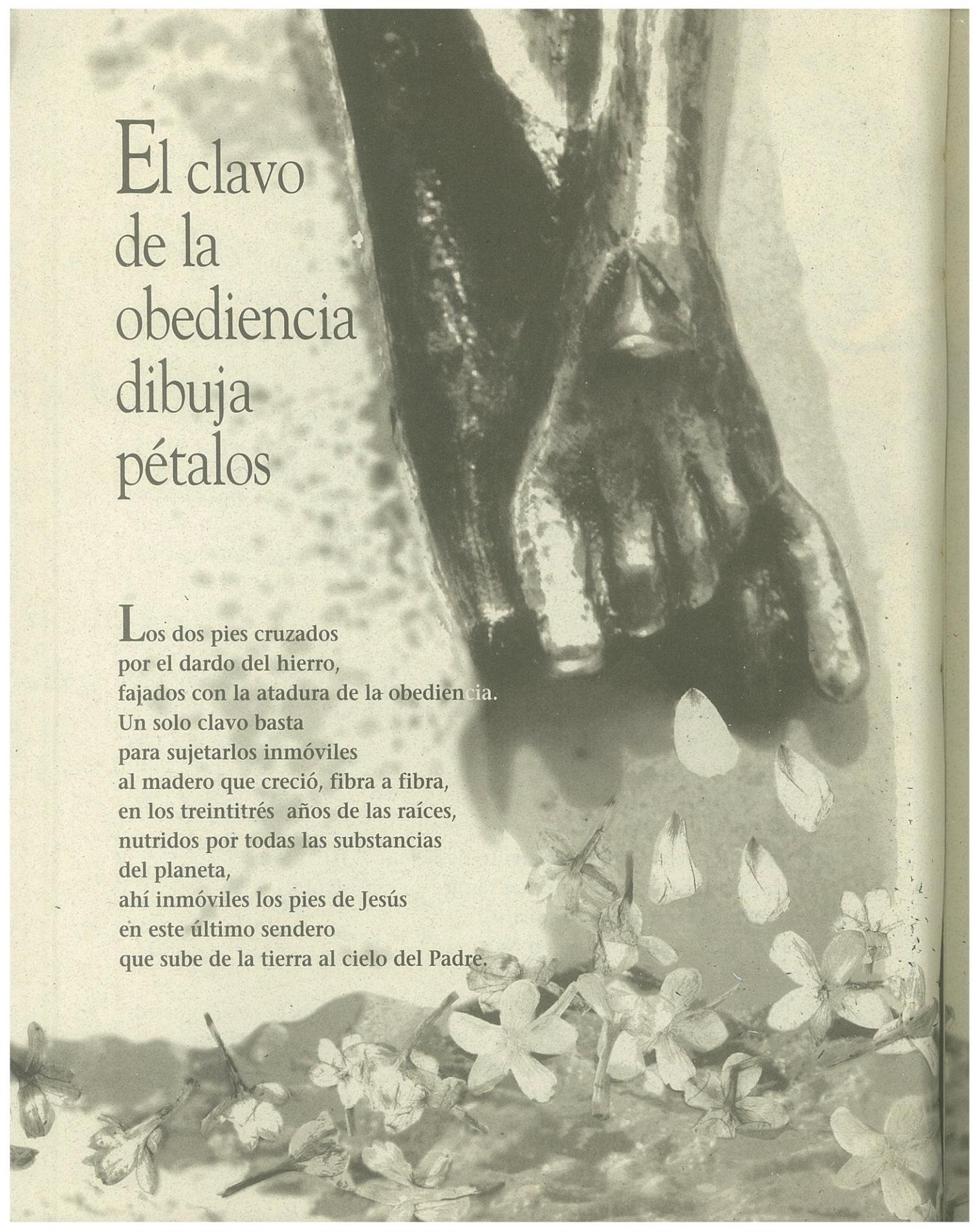


5. El Cuerpo

Cuerpo de hostia viva,
Cuerpo santo del Nazareno
que recorrió la tierra bendiciendo,
y lleva las marcas de la atroz pasión
como las huellas digitales
del pecado del mundo,
Cuerpo alanceado
pero resurrecto, vivo en el Dios vivo,
Cuerpo de Dios entre la niebla,
Cuerpo tapiz fiel de todos los dolores
y Cuerpo bandera flameante de victoria.
Cuerpo con los ojos abiertos
por el Sol de la mañana hermosa.

6. La Mujer

La Mujer del cáliz,
la Madre Virgen cual ardorosa zarza incombustible,
la Nueva Eva junto al Nuevo Adán,
la Corona de la Iglesia, la Compañera
y Colaboradora del Señor,
la Inmaculada, la fiel durante toda la noche,
la Madre del gozoso parto incruento de Belén,
la Madre del parto con dolores de sangre en el Gólgota,
María, el Vaso viviente del Espíritu
que la cubrió con su sombra en Nazaret,
María que levanta aquí su cáliz
para recibir la Paloma de paz
cuando vuela desde la herida del Costado,
como desde esta Nueva Arca de Noé,
para cernirse sobre el caos del diluvio
e inaugurar la reconciliación definitiva.



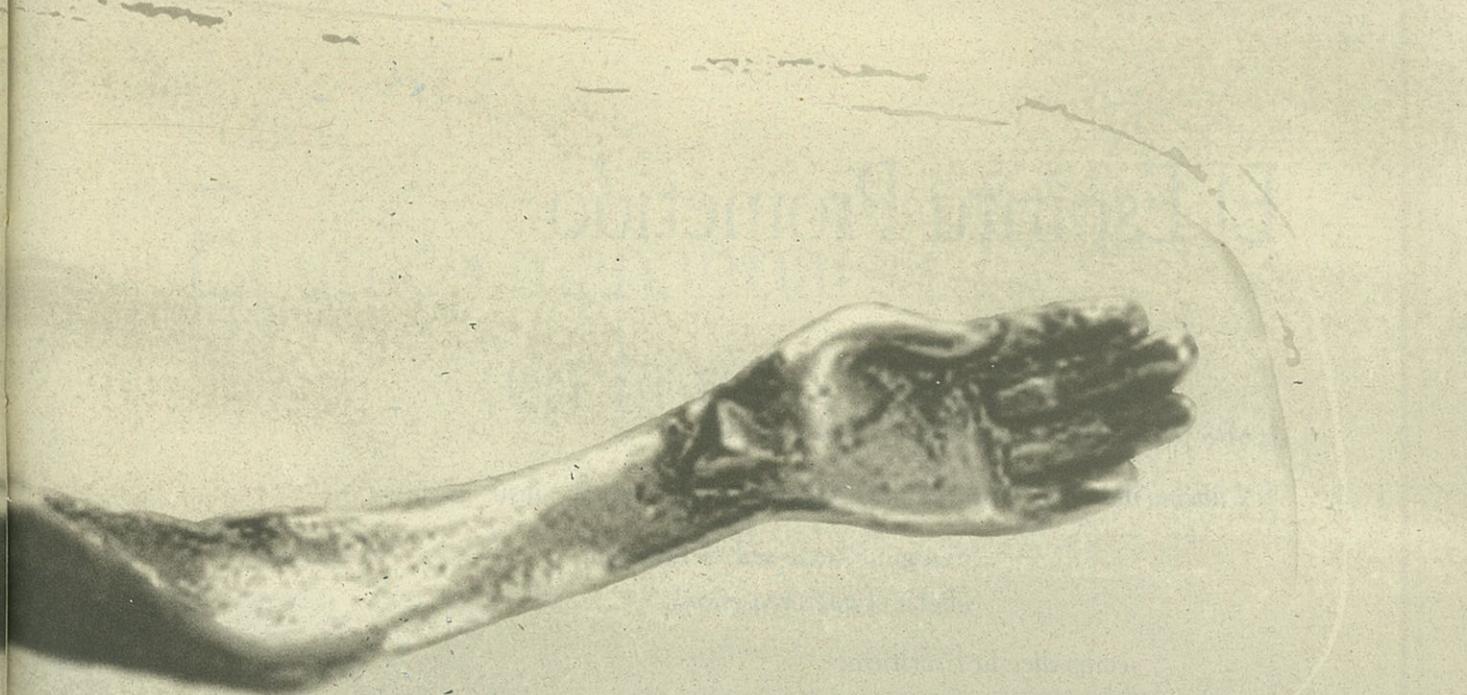
El clavo de la obediencia dibuja pétalos

Los dos pies cruzados
por el dardo del hierro,
fajados con la atadura de la obediencia.
Un solo clavo basta
para sujetarlos inmóviles
al madero que creció, fibra a fibra,
en los treintitrés años de las raíces,
nutridos por todas las sustancias
del planeta,
ahí inmóviles los pies de Jesús
en este último sendero
que sube de la tierra al cielo del Padre.

Ya no transitan las plantas de estos pies
por el arenal de Judea,
ni por el polvo quemante y salino
de las márgenes del Mar Muerto,
ni por los pastos donde se ocultan
los dátiles caídos por el vientecillo en Jericó,
ya no suben de Betania a Jerusalén,
ya no desembarcan en Cafarnaún,
ya no alcanzan Nazaret desde el lago,
ya no socorren a los pobres, sus preferidos,
ya no lava estos pies la pecadora,
ya no los moja el perfume de los nardos,
ya no los seca aquel pelo suave y grácil,
ya no cuelgan como dos remos potentes
desde el lomo del asno
bajo las palmas y los olivos festejantes,
ya no juegan entre los pliegues rápidos
de la túnica de María en el exilio de Egipto,
ahí, detenidos por el clavo,
puntuales en la cita exacta de la muerte,
ahí los pies del andariego peregrino al Padre,
ahí son más esplendorosos
que los pies del vigía cuando baja del monte,
ahí los dos pies
confluyen en el único río de la obediencia,
ahí los dedos se curvan
como maduras espigas, como racimos atentos,
ahí el clavo deja de morder y matar,
ahí el clavo dibuja pétalos
del jazmín imperial
sobre la carne y los huesos ofrecidos.

No te cierres, mano santa

No lo olvides, mano del Sembrador,
el trigo que lanzaste al boleo
fue un pájaro incierto:
pedregal... zarzas... tierra como recinto breve...
aves de rapiña... bestias sin dueño...
las simientes, mano del Sembrador,
necesitan que las bendigas
con las gotas que se deslizan
desde el clavo perforador del alma
y de la carne,
no lo olvides, mano del Labriego,
nos lanzaste al aire del vacío,
nos lanzaste a rodar como el mismo dado
con el que echaron en suerte
tus vestiduras carmesí.
Nosotros somos semilla dudosa,
incapaz de morir a tiempo como tú,
simiente de frívola raíz y de fugaz destello,
de fruto mezquino.
Mano abierta del Sembrador
que nos asignaste la tarea estival
de ser fecundos en tantos hijos como las estrellas
y las arenas de las playas del océano,
mano abierta, no te cierres ahora
empuñando el clavo como daga en contra de nuestra traición.



Mano abierta de Jesús, hijo del Dueño del plantío,
mano abierta por el clavo atroz del pecado,
riéganos al margen de los caminos.

Si nos dejaste escurrir desde tu calor,
mano santa,
escurre ahora tu sangre divina
para redimirnos de todos los peligros
de la muerte y de la sequía demoníaca,
escurre gota a gota tu sangre de tesoro,
tu sangre de clavel en fiesta.

Señor, que junto al pájaro amarillo
de cada simiente salida de tus dedos,
esté el rubí esplendoroso de tu sangre,
riego inmortal de la vida.

El Espíritu Prometido

Jesús promete el Espíritu, Agua Viva

“El último día de la fiesta, el más solemne, puesto en pie, Jesús gritó:

*‘Si alguno tiene sed, venga a mí,
y beba el que crea en mí,’*

como dice la Escritura:

De su seno correrán ríos de agua viva.

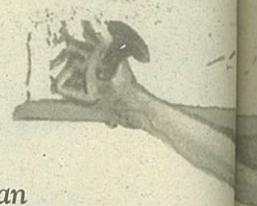
Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.”

(del Evangelio de Juan, capítulo siete)

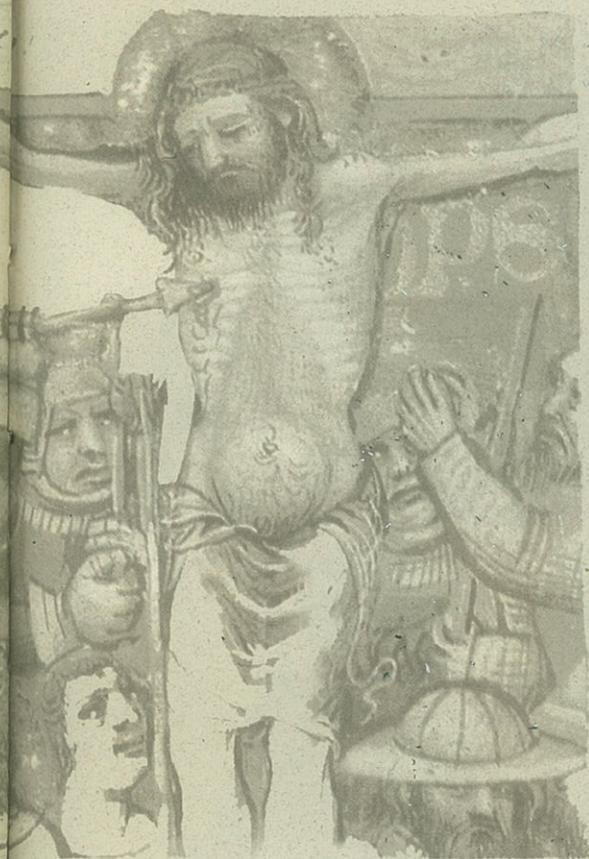
Cumple la promesa en la glorificación de la Cruz

*“Al llegar a Jesús, como le hallaron ya muerto,
no le quebraron las piernas,
sino que uno de los soldados le atravesó
el costado con una lanza
y al instante salió sangre y agua.”*

(del Evangelio de Juan, capítulo diecinueve)



El único manantial en la roca estéril



La herida tiene labios
de hijo en la mañana,
de esposo en la primera primavera,
tiene beso de sacerdote abandonándose
en el altar venerable y blanco de manteles,
la herida tiene alféizar de ventana
y apertura que permite rasgar el muro
con los ojos de la fe,
para desplegarlos en el horizonte cenital
de la Trinidad amadora.

Tu herida, Jesús,
es la única sin fondo, cual laguna
de la alta cordillera purísima.

Tu herida de lanza brutal
es surco, el único surco,
donde las semillas no caen al vacío,
el único que tiene entraña viva
y nutriente.

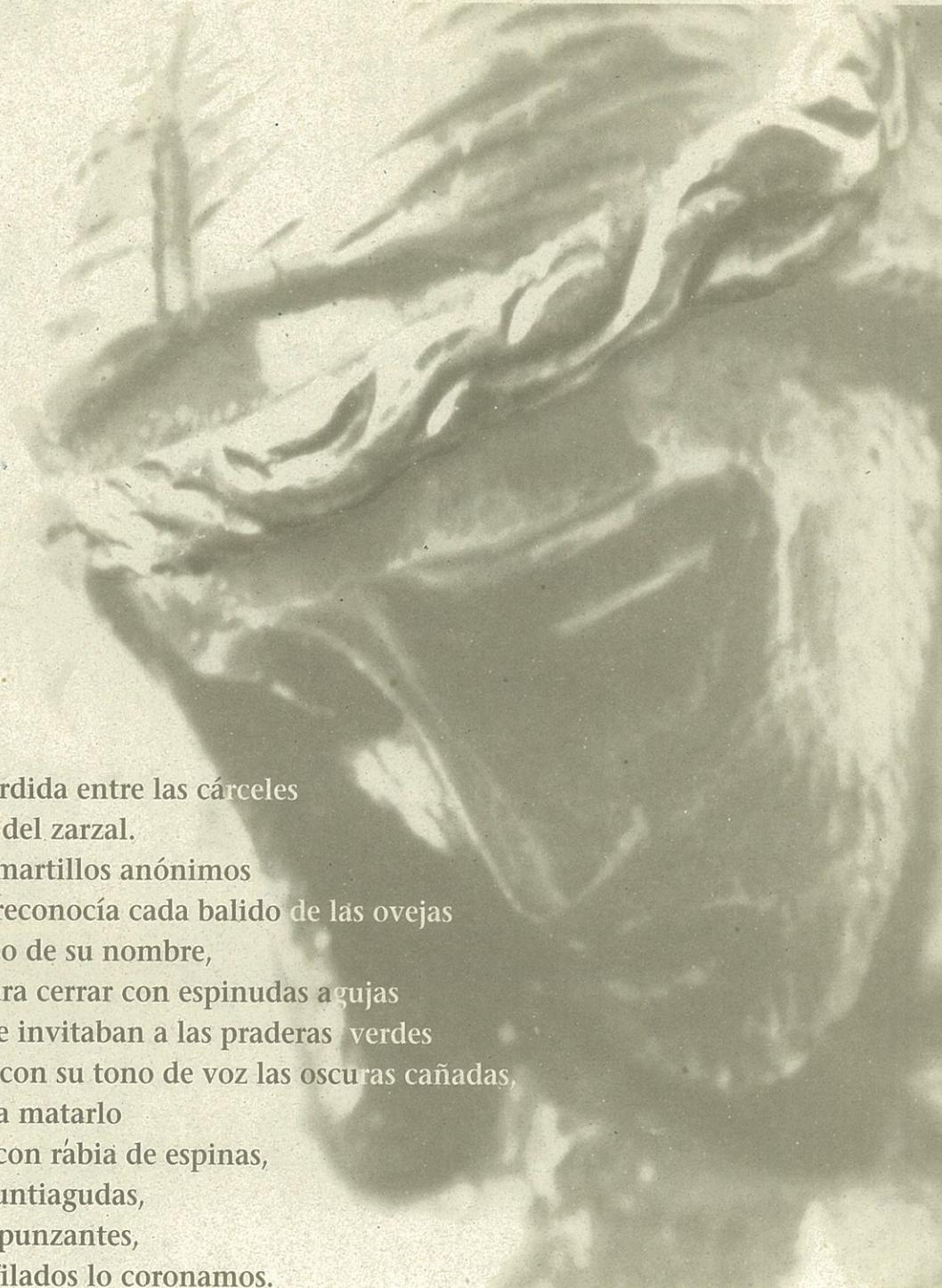


Tu herida del Costado son dos bordes,
dos manos en oración
(dejan ellas el único ámbito benéfico,
donde el corazón aterido del hombre
se atreve a llorar sin vergüenza de sufrir
y osa decir sus pecados,
sin que la garganta se asfixie en angustia),
hendidura del acantilado es tu llaga, Jesús,
aquí puede anidar
el último pájaro de la tarde,
cuando ya no tendría donde posar su fatiga,
hendidura del farellón y nido del espino,
aquí las púas se román,
aquí es la cerradura precisa
para desatar los cerrojos clausurados por siglos,
imperturbables a los clamores
de los pueblos errantes.

Tu herida, Jesucristo del Gólgota vespertino,
es el único manantial en la roca estéril,
aquí mana el agua en dulces borbotones,
aquí los jardines tienen la raíz,
aquí el leño seco de la cruz es regado por el Espíritu
y se torna en el Arbol del definitivo Paraíso.

Coronado con rabia de espinas

Mataron con espinas
al Pastor Bueno,
con espinas de las lenguas de serpientes mentirosas,
con una espina gruesa en el Costado derecho,
con una espina de estilete en cada mano,
en cada pie de peregrino al Padre,
lo mataron con una lluvia de espinas
en los hombros llagados por el peso
de dos espinas monstruosas de madera.
Mataron sus párpados
con las espinas planas de los escupos,
con las espinas del hielo
lo desnudaron en la cumbre del viento,
con espinas podridas
subieron el vinagre como beso de Judas
a los labios del perdón,
con un molino de espinas de piedra
machacaron sus huesos cual trigo
sin lograr romper ni el más menudo,
mataron con espinas de lobo
al Pastor Bueno,
justo cuando todos los mercenarios
habían ya cobrado al Sanedrín
las treinta monedas acuñadas en el beso amargo del traidor,
mataron con espinas al Pastor Bueno
que rescató con sus dedos suaves de calor de lana

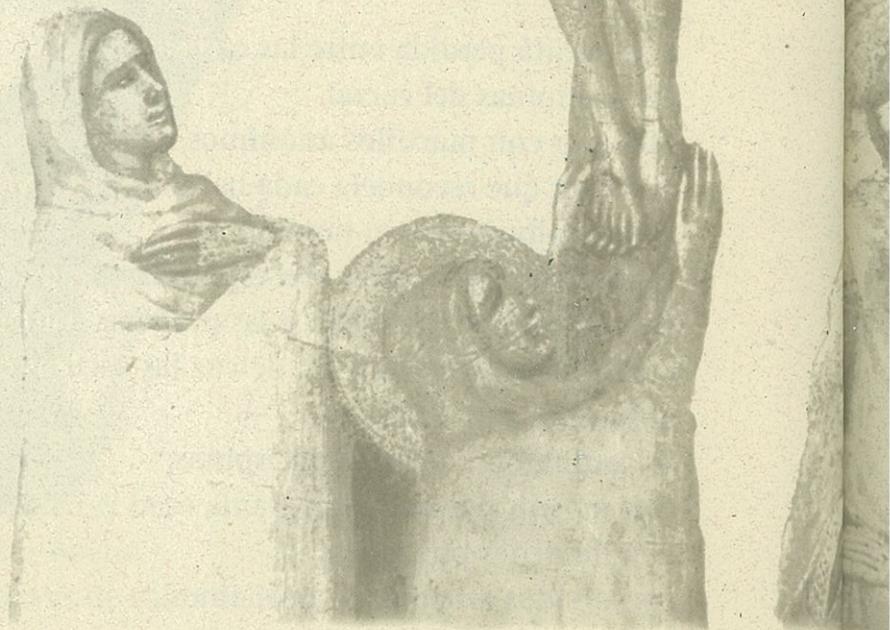


a la ovejita perdida entre las cárceles
de las espinas del zarzal.
Mataron con martillos anónimos
al Pastor que reconocía cada balido de las ovejas
por el baluceo de su nombre,
lo mataron para cerrar con espinudas agujas
esos labios que invitaban a las praderas verdes
e iluminaban con su tono de voz las oscuras cañadas,
el Viernes para matarlo
lo coronaron con rabia de espinas,
con moscas puntiagudas,
con desdenes punzantes,
con olvidos afilados lo coronamos.

Junto a la cruz

“ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre.’ Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

(del Evangelio de Juan, capítulo diecinueve)





Sólo tú, Madre, puedes levantar el cáliz

Levanta, Madre, la copa
como el hueco tibio de tu mano,
como el nido preparado del gorrión,
copa abierta, anhelante,
como todas las cunas reunidas
para acoger la sangre de Dios.

Levanta este cáliz temblante,
sediento y en vigilia,
con todo el vacío imperioso del hombre,
con su impotencia muda
y el desvarío de su pecado.

Levanta el cáliz con la oquedad
de todas las nostalgias del corazón,
levántalo como la añoranza de una boca en sed
entre los arenales y roqueríos desolados.

Sólo, tú, Madre, puedes levantarlo
con tan solitaria valentía,
sólo, tú, Mujer sin pecado,
Inmaculada desde el primer instante,
sólo tú, sin miedo de esclavitud.



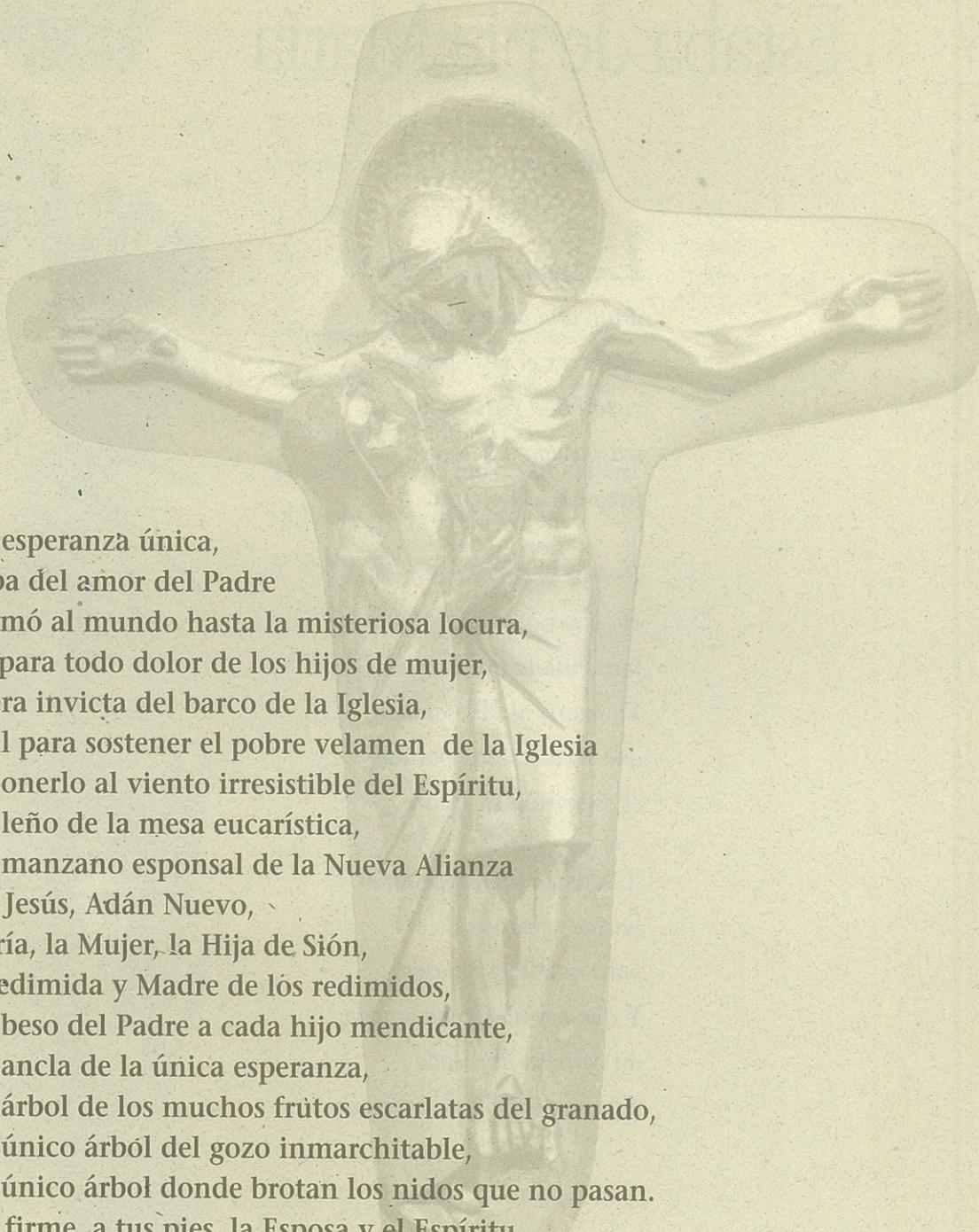
Sólo tú, tan hija cielo, tan libre, María,
puedes alzar el cáliz como luna creciente
y allegarlo al cuerpo bendito
de tu Jesús, Víctima, Sacerdote,
y Altar de la Nueva Alianza.

Porque sólo tú conoces ese cuerpo
desde que era tan niño como pan reciente,
porque sólo tú contaste sus costillas una a una,
como el citarista asombrado recorre con los dedos
las cuerdas de su instrumento y las pulsa,
sólo tú puedes rozar el Costado Abierto
como un jazmín trepa la torre de los faros,
silencioso en su pureza
e invicto en su aroma de paz.

María, Reina de los Mártires,
alza el cáliz hasta el borde de la herida
cuyos labios de ardor besan la humanidad
para redimirla del abismo.

Cruz, puerta de la vida

Arbol de la vida, faro solar,
escala alada,
jazmín de la tierra y gota azul del cielo,
cruz, única esperanza,
madero, sonrisa del horizonte del Padre,
madero, alto brazo del Padre,
madero, sonrisa y brazo victoriosos,
dos maderos que se encuentran,
que nos dan la sombra refrescante de la higuera
en los cuarenta años de vagar
por el desierto calcinado y estéril,
dos maderos de la única esperanza,
dos alas de la única reconciliación,
arco iris con los siete colores de la sangre,
árbol con raíces hasta el centro
del mapa de la tierra de los hombres
y con la copa cuajada de brotes
en la transparencia primaveral de las atmósferas,
puerta de la vida y torre imbatible en la montaña santa,



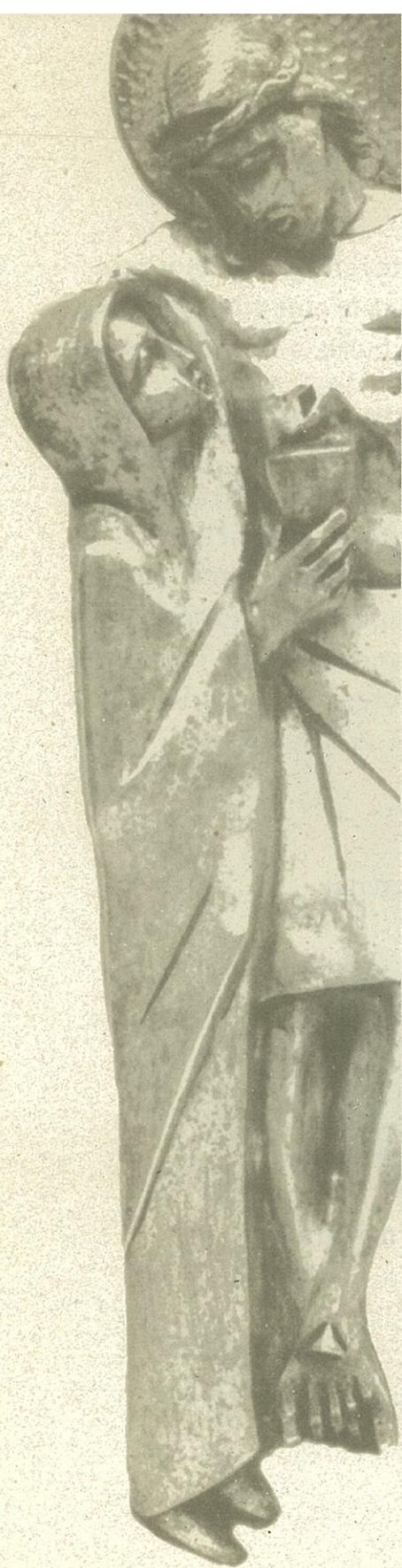
cruz, esperanza única,
prueba del amor del Padre
que amó al mundo hasta la misteriosa locura,
altar para todo dolor de los hijos de mujer,
madera invicta del barco de la Iglesia,
mástil para sostener el pobre velamen de la Iglesia
y exponerlo al viento irresistible del Espíritu,
cruz, leño de la mesa eucarística,
cruz, manzano esponsal de la Nueva Alianza
entre Jesús, Adán Nuevo,
y María, la Mujer, la Hija de Sión,
Eva redimida y Madre de los redimidos,
cruz, beso del Padre a cada hijo mendicante,
cruz, ancla de la única esperanza,
cruz, árbol de los muchos frutos escarlatas del granado,
cruz, único árbol del gozo inmarchitable,
cruz, único árbol donde brotan los nidos que no pasan.
Torre firme, a tus pies, la Esposa y el Espíritu
exclaman matutinos: "¡Ven, Señor Jesús, ven!"

Estaba de pie María

*La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenía.*

*Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.*

*¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.*



*Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del Juicio.*

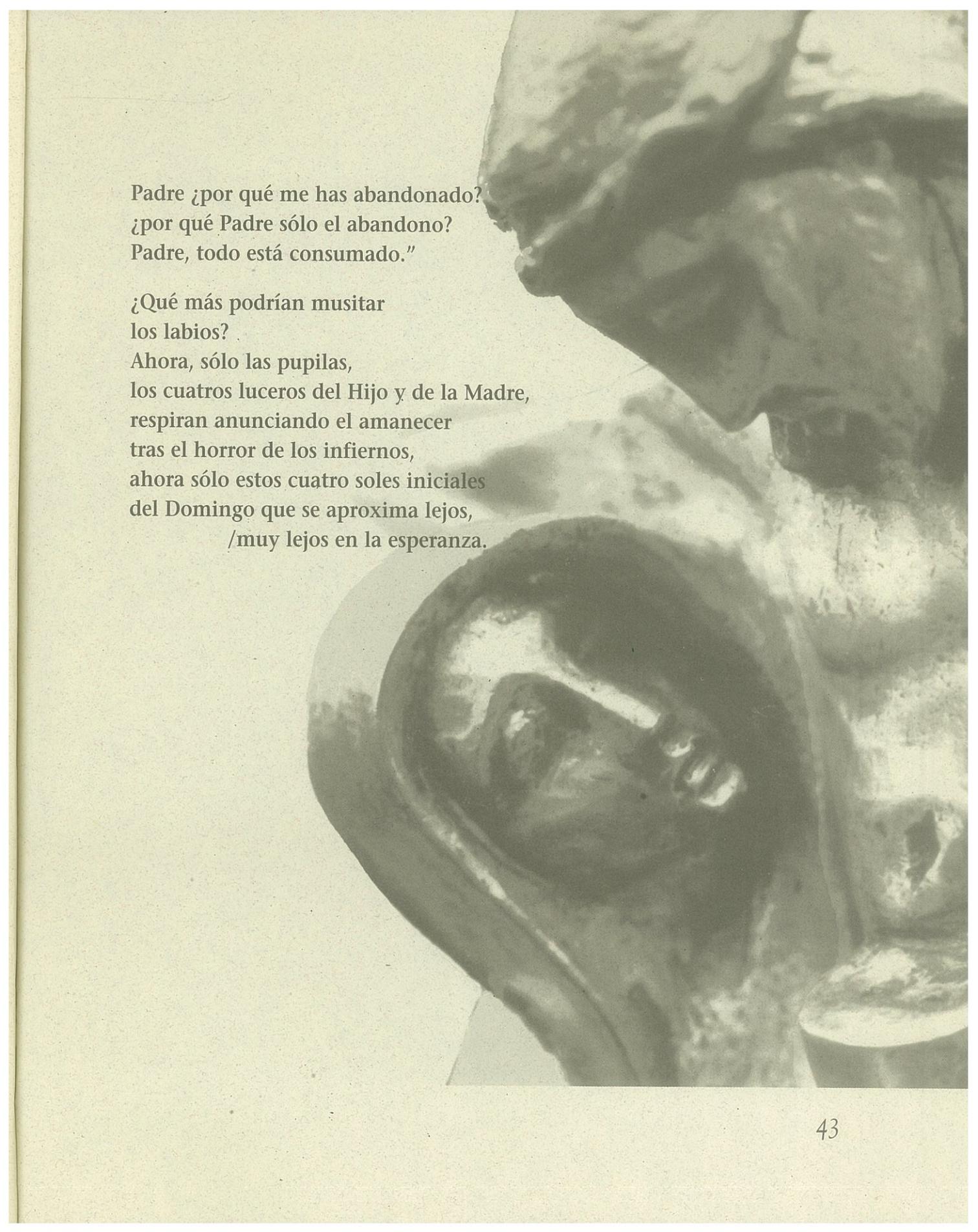
*Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.*

(del himno Stabat Mater,
de origen franciscano, que surge
entre el siglo XII y el siglo XIV)

Ya están en silencio las cuatro pupilas

¡Ay! unos ojos navegan el aire.
¡Ay! unos ojos desembarcan su dulzura
en los ojos que mataron y viven.
Ojos que se disuelven mutuamente,
igual que las estrellas azules
se funden invisibles en el cielo del día,
así tan cerca como dos aromas de rosa
(nadie puede decir dónde
termina la más alta en el tallo
y dónde se inicia el rumor de la más terrena).
¡Ay! tus ojos de Rey ensangrentados
están mirando a los ojos de la entraña
en la que fueron modeladas tus pupilas,
tus cuencas y tus párpados alertas...

Ahora la mirada tuya, Jesús, no necesita decir
y la de ella no necesita acoger ninguna palabra.
Todo amor está ya pronunciado,
porque la caricia alcanzó la corona del martirio
y el balbuceo
"ma-dre - mi - ma-dre,
pa-dre - pa - ma-dre - ma..."
ya se tornó en testamento y en congoja:
"Madre, he ahí a tu hijo,
Juan, he ahí a tu madre,

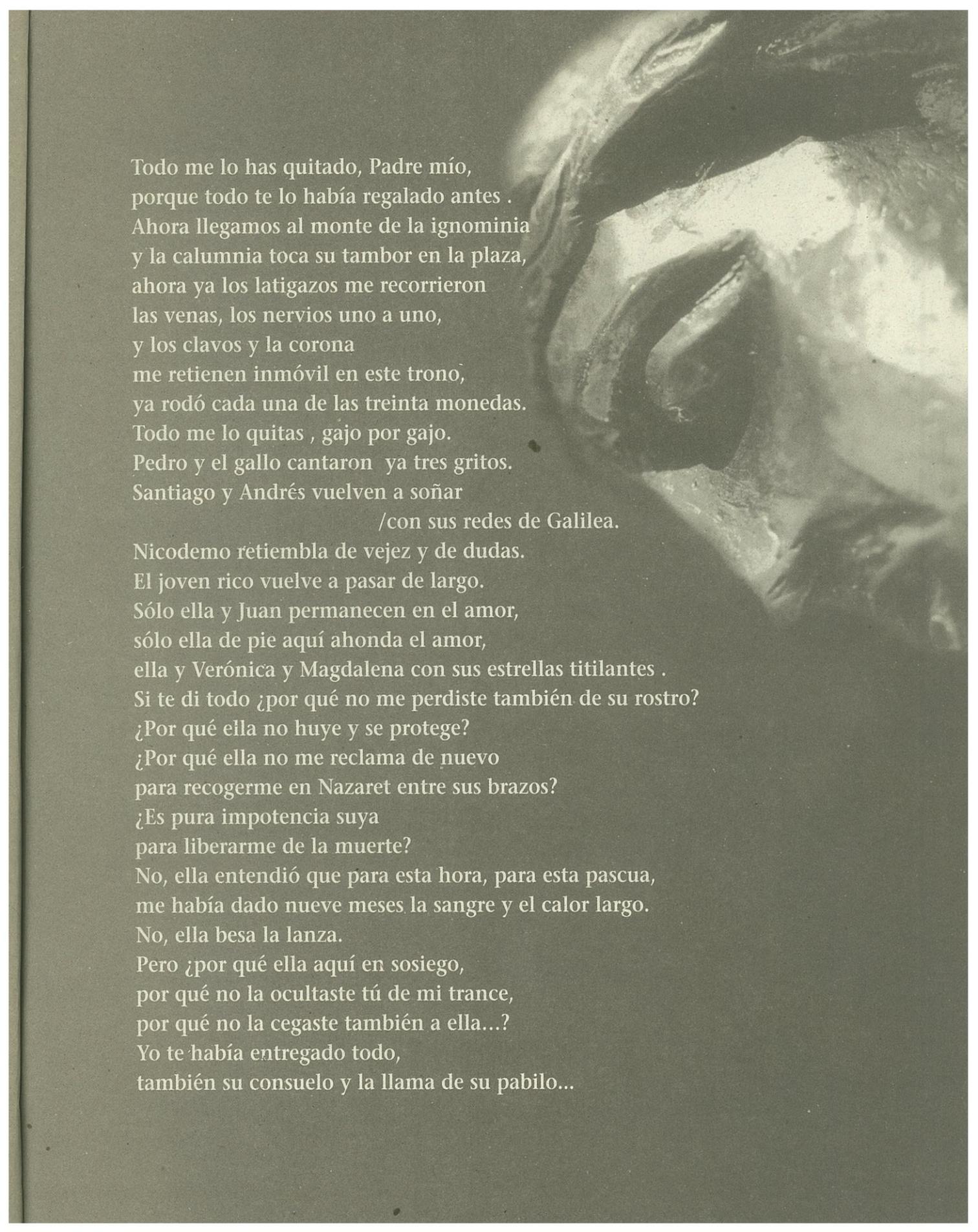


Padre ¿por qué me has abandonado?
¿por qué Padre sólo el abandono?
Padre, todo está consumado.”

¿Qué más podrían musitar
los labios?
Ahora, sólo las pupilas,
los cuatros luceros del Hijo y de la Madre,
respiran anunciando el amanecer
tras el horror de los infiernos,
ahora sólo estos cuatro soles iniciales
del Domingo que se aproxima lejos,
/muy lejos en la esperanza.

A través de los párpados, Cristo presente a María

Todo lo cielo de la tierra
está en ella de pie junto a este árbol.
Toda la claridad de mis días
pacífica late en este cirio.
Toda la historia de azucenas
y de garzas ribereñas,
todos los trigos de primicia, el lucero sobre Cafarnaún,
los húmedos dátiles de Jericó,
los reflejos de los peces de plata saltando en la red,
todos los gestos tímidamente benévolos,
todas las nubes blancas espejadas
en los semblantes de los niños al pasar,
todo lo cielo de la tierra,
está en ella de pie junto a mi árbol,
cuando reconozco sus lágrimas retenidas.
Ahora sus manos sostienen invisibles todos los panes
que me preparó en treintitrés años
y todos los aleros y todos los vinos de fiesta.
En este segundo fugaz lo sé todo,
como si en sólo un vaso estuviese el mar entero:
sé que ella está ahí sin interrumpir nada,
como un cirio benigno que no olvida el sol
y alaba en las grutas de las tinieblas
por cada destello que nos regaló el día.



Todo me lo has quitado, Padre mío,
porque todo te lo había regalado antes .
Ahora llegamos al monte de la ignominia
y la calumnia toca su tambor en la plaza,
ahora ya los latigazos me recorrieron
las venas, los nervios uno a uno,
y los clavos y la corona
me retienen inmóvil en este trono,
ya rodó cada una de las treinta monedas.
Todo me lo quitas , gajo por gajo.
Pedro y el gallo cantaron ya tres gritos.
Santiago y Andrés vuelven a soñar

/con sus redes de Galilea.

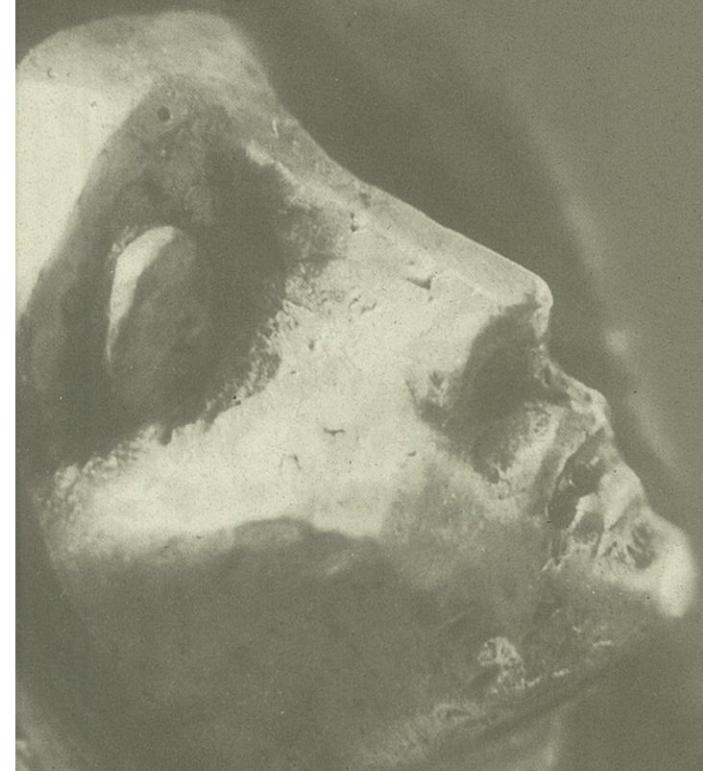
Nicodemo retiembla de vejez y de dudas.
El joven rico vuelve a pasar de largo.
Sólo ella y Juan permanecen en el amor,
sólo ella de pie aquí ahonda el amor,
ella y Verónica y Magdalena con sus estrellas titilantes .
Si te di todo ¿por qué no me perdiste también de su rostro?
¿Por qué ella no huye y se protege?
¿Por qué ella no me reclama de nuevo
para recogerme en Nazaret entre sus brazos?
¿Es pura impotencia suya
para liberarme de la muerte?
No, ella entendió que para esta hora, para esta pascua,
me había dado nueve meses la sangre y el calor largo.
No, ella besa la lanza.
Pero ¿por qué ella aquí en sosiego,
por qué no la ocultaste tú de mi trance,
por qué no la cegaste también a ella...?
Yo te había entregado todo,
también su consuelo y la llama de su pabilo...

¿por qué no huyó también ella?

Ella es la testigo fiel
de todos los que serán fieles a través de los siglos.
Ella testimonia ahora la santidad
de mi Esposa Iglesia.

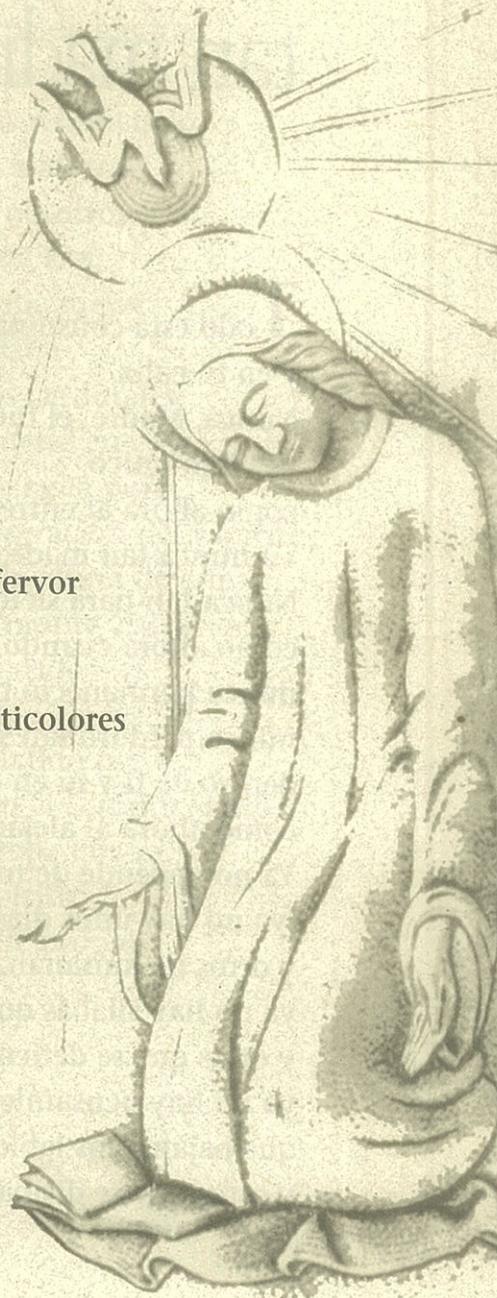
¡Padre, si es tu voluntad,
no la apartes de mí en este último instante!
Tres veces en Getsemaní
imploré a Pedro, Santiago y Juan
que velaran conmigo y no me escucharon,
ahora ella es tu respiración para mí,
signo de tu misterio.

Tal vez su compañía es necesaria en mi desgarró,
jazmín de fidelidad, lucero invernal
donde pulsa por adelantado el alba.
Tal vez sin ella no era posible la paz
de mi corazón de tiempo y carne.



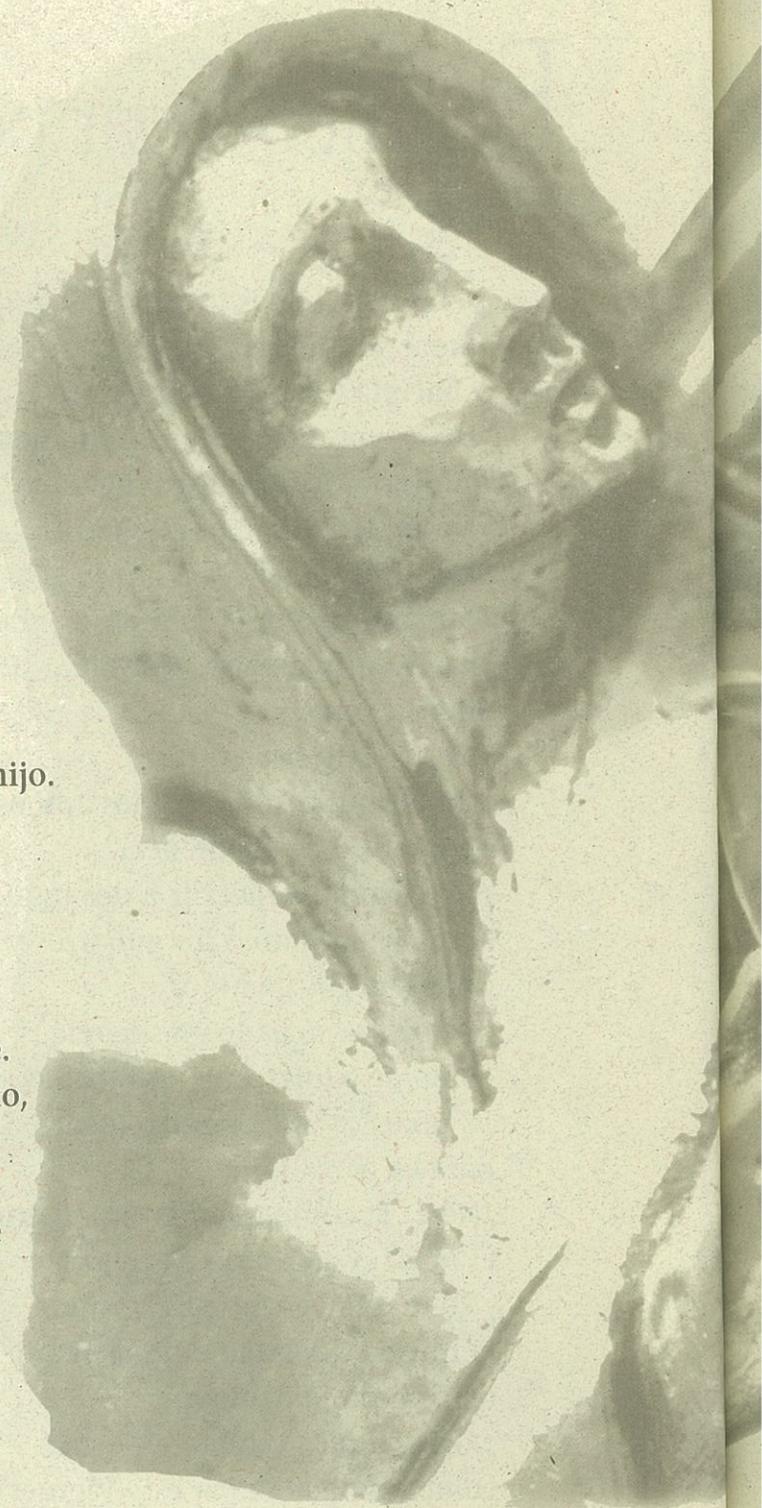
El único lugar posible de tu paz

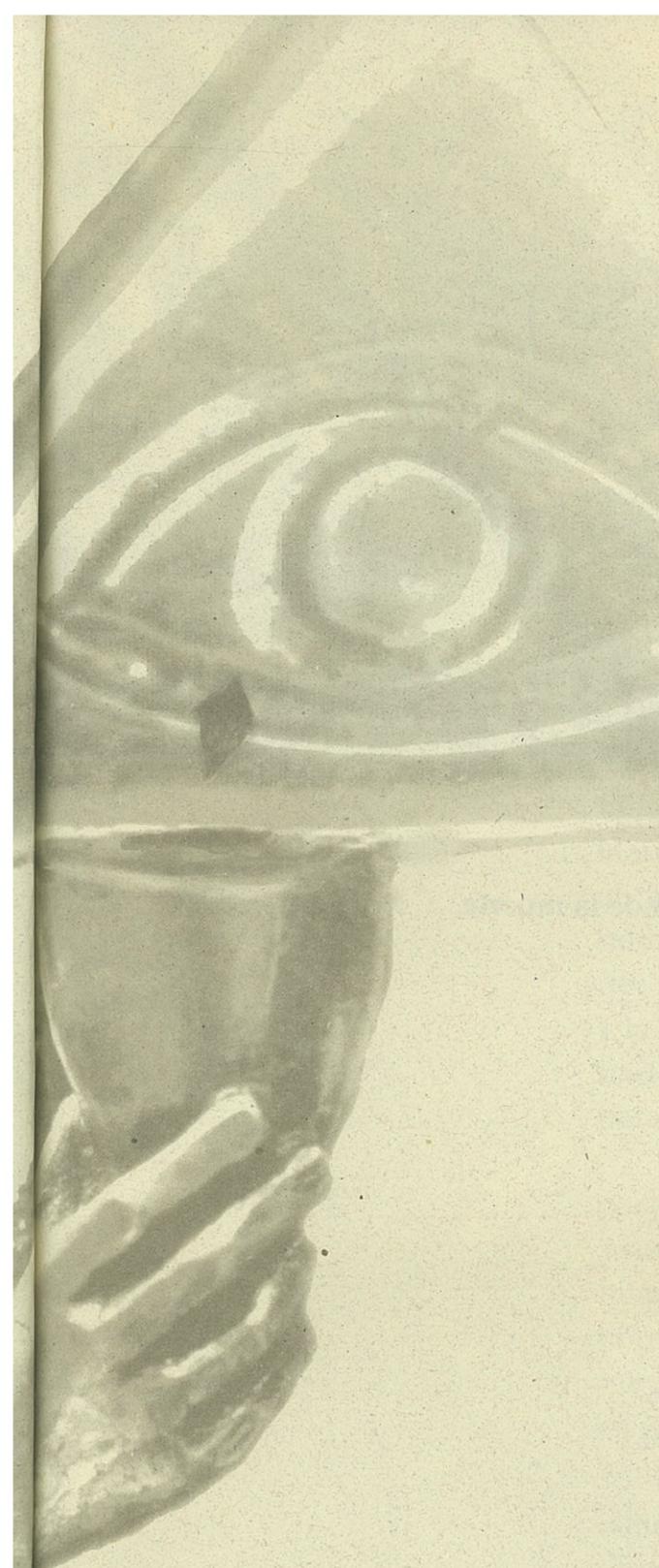
¿No es lo más urgente del amor
tomar su muerte
y hacerla tuya, María Madre?
¿No es más fácil morir tú incruenta
que verlo desangrarse en el leño?
¿No es tu mismo aroma herido
esta sombra fiel de su cruz,
alargándose por el mundo y abrazándolo?
¿No es simplemente continuar Belén
en otra cuna?
¿No es él un brazo
y tú, otro brazo, invadidos ambos por el mismo fervor
de un vino de obediencia?
¿No es tomarle la cruz a dos manos
como le aceptabas los guijarros y las plumas multicolores
de sus juegos de niño?
¿No se ha quedado en silencio,
como de adolescente miraba las altas nubes?
¿Y no es ya éste el único lugar posible
para tu paz?
¿No es la compañía heroica al crucificado
el espacio necesario de tu anhelo?
¿No es esta cercanía de ternura
la misma fidelidad de Nazaret, de Egipto,
del Templo, de Caná?
¿Acaso nunca estuvo tan cerca
como ahora al partir este Viernes?



Tú nunca tan madre

Todo está consumado en Jesús
y en tu cáliz.
Nunca, Madre, él fue tan tuyo,
tan hijo único,
como ahora al entregarlo.
Tú nunca tan madre, él nunca tan hijo.
Nunca tan para siempre
como ahora cuando parte,
nunca permaneció tanto,
nunca perduró tan sin tiempo
dentro de ti y tú en él,
como ahora al alejarse en la muerte.
Ya no depende de ningún calendario,
ya no hay unos días de presencia
y otros de lontananza,
ya no hay sílabas que cruzan el aire
y otras que se detienen,
ya no hay pensamientos tuyos
que bajan a los labios quedos,
y otros que se disipan.





Ya no hay un lago o una sementera
donde él reaparecè: ahora él está en
/cada brizna.

Ahora le dijiste adiós
a todo grito de tu carne de madre,
a todo reclamo del alma.
Adiós. En el Padre has renunciado
a todos tus derechos maternos
para engendrarnos a nosotros
los desterrados hijos de Eva;
y el Padre es una amplia meseta
donde encuentras al Hijo
por los cuatros puntos cardinales,
ahora no necesitas tenerlo en casa
cerca de tu cántaro de agua pura,
lo tienes con cada respiración del Espíritu
en el aire virginal de la altura de este
/monte Calvario.

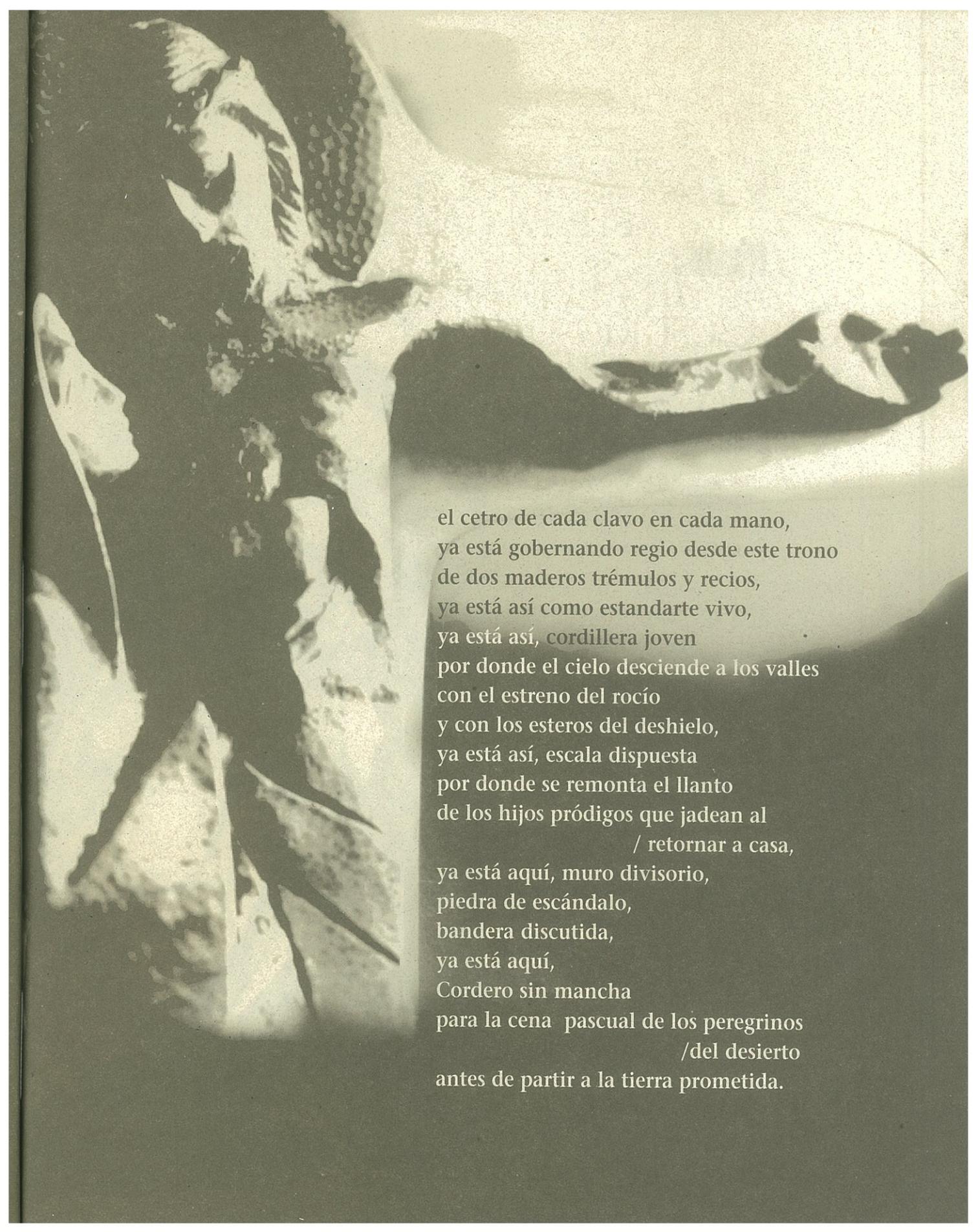
Estará ahí sin que tus dedos
acaricien su rostro,
pero ahí donde cada latido tuyo
lo estará arropando en el Espíritu Santo,
porque ahora él te arropa entera
y vive en ti por su Espíritu,
en tu soledad sin borde propio.

Padre, míranos en su paz

Ojo providente,
mira, Ojo de misericordia,
mira, Padre, a tu Hijo consumado,
mírale los miembros
con las marcas del látigo veloz,
mírale el velo de los escupos
y los hilillos del vinagre
en la comisura de los labios distendidos,
mira por entre las espinas las sienes azules de la muerte,
toca con el ojo los oídos
y escucha los insultos que aún hieren,
mírale tres veces tumbado
en la cuesta del Calvario interminable,
mírale tres veces resurgido
para seguir obedeciendo tu mandato,
mírale con los brazos como horizonte
recibiendo todos los siglos,
todos los pecados, todos los rostros,
mira cómo sigue rodando el dado
de los esbirros cuando sortean sus vestidos
y la túnica inconsútil, sin puntada alguna,
que María tejó en Nazaret
con ternura virginal en cada hilo de la trama,
mira volar la lanza como largo buitre,
como perro rabioso de odio,

Este muerto está vivo

Está muerto, está vivo,
está pascua,
está atravesado por la lanza ciega,
está con los ojos abiertos, mañaneros,
está después de las tres de la tarde,
después que se rasgó el velo del templo,
el paño gravoso de la Alianza Antigua,
está después del "Elí, Elí,
¿lemá sabactaní? – Señor,
Señor, ¿por qué me has abandonado?".
Está después de Nazaret, de Caná,
del Getsemaní de los olivos oscuros,
pero está vaciando sin terminar nunca,
manando la sangre y el agua,
está con los ojos fijos de vida
en los ojos de la Iglesia Esposa,
de María compañera nupcial
en todos los caminos de redención,
(ya no busca con la mirada en ansias
ninguna respuesta en la multitud voluble,
ya encontró donde detener las pupilas
en una faz espejo de su amor),
ya está niño con el cetro de hierro,



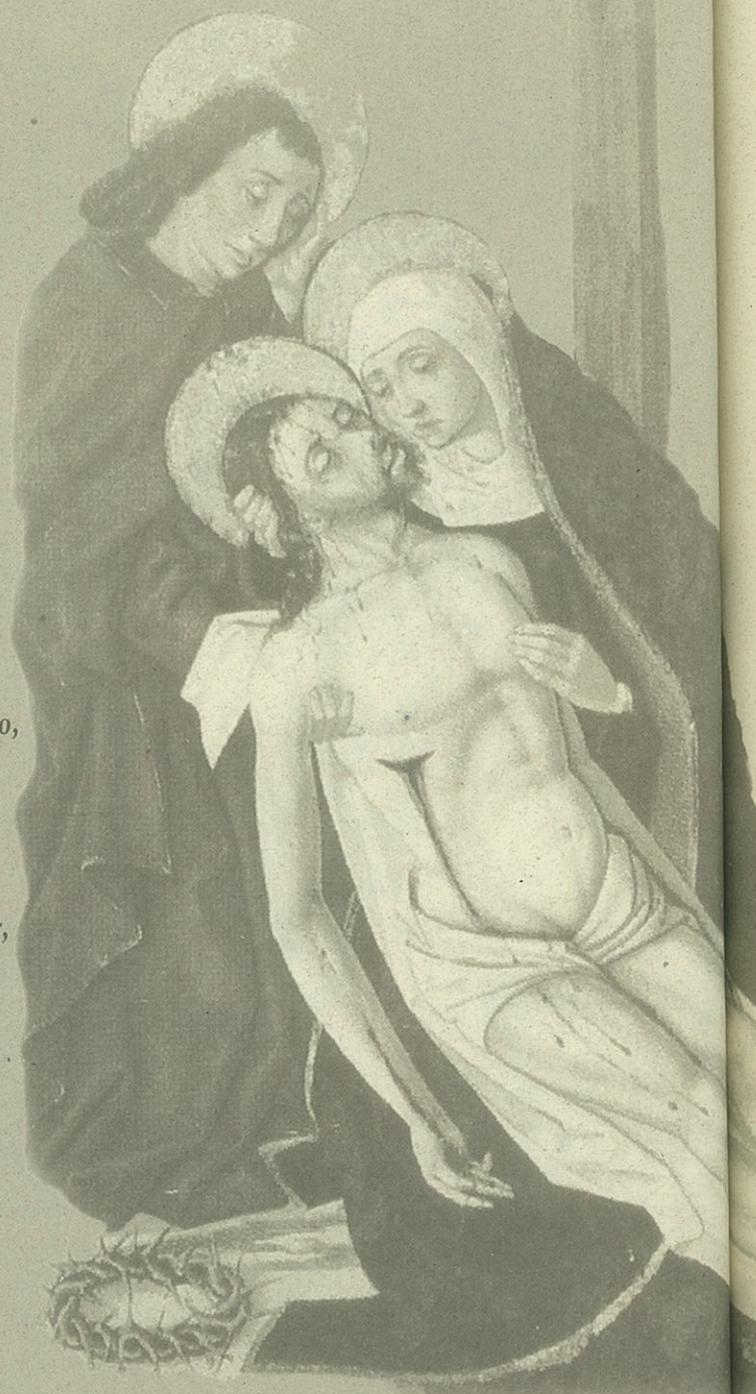
el cetro de cada clavo en cada mano,
ya está gobernando regio desde este trono
de dos maderos trémulos y recios,
ya está así como estandarte vivo,
ya está así, cordillera joven
por donde el cielo descende a los valles
con el estreno del rocío
y con los esteros del deshielo,
ya está así, escala dispuesta
por donde se remonta el llanto
de los hijos pródigos que jadean al
/ retornar a casa,
ya está aquí, muro divisorio,
piedra de escándalo,
bandera discutida,
ya está aquí,
Cordero sin mancha
para la cena pascual de los peregrinos
/del desierto
antes de partir a la tierra prometida.



Su Costado herido

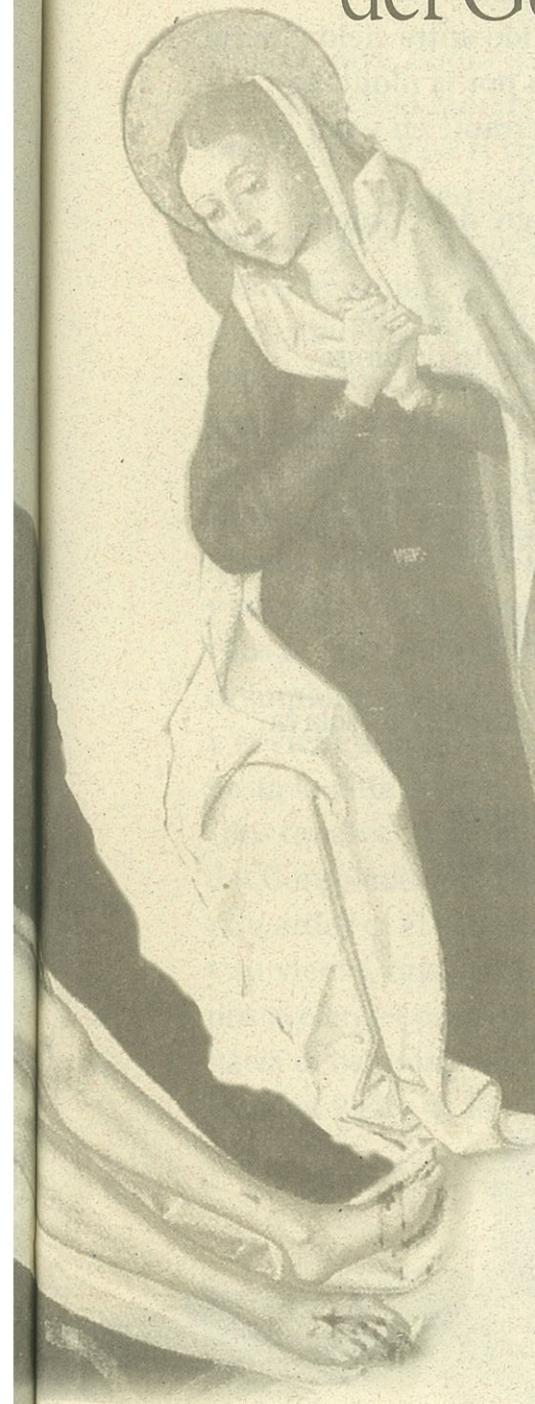
*“El cual, con inmenso amor,
se entregó por nosotros en la cruz
e hizo salir sangre y agua de su costado herido,
de donde habrían de brotar
los sacramentos de la Iglesia,
para que todos,
atraídos hacia el corazón abierto del Salvador,
pudieran beber siempre, con gozo,
de la fuente de la salvación.”*

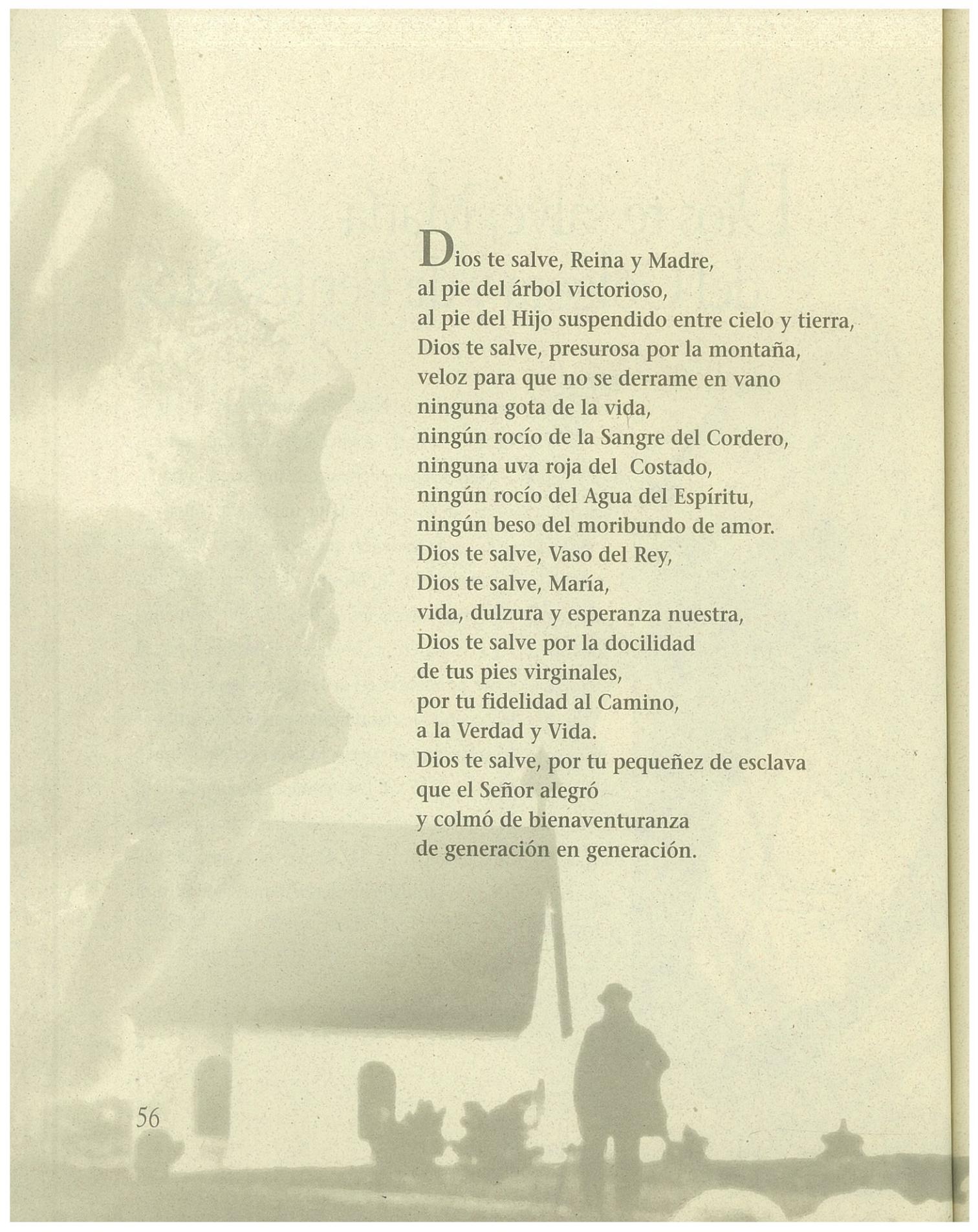
(prefacio de la Festividad del
Sagrado Corazón de Jesús)



Dios te salve, María del Gólgota y de Pentecostés

Hay dos tradiciones del Nuevo Testamento acerca de la venida del Espíritu Santo. No son contradictorias, se complementan, como dos perspectivas que muestran la riqueza de un misterio inabarcable, el que nunca podremos penetrar del todo. En la tradición que recoge San Lucas, autor de los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Paráclito desciende en Pentecostés a los Doce y las mujeres reunidos en torno a María en el Cenáculo. Para San Juan, el Consolador fue prometido en la Fiesta de las Tiendas o Tabernáculos, cuando Jesús anunció un agua que simbolizaba al Espíritu Santo, pero que sólo llegará como fruto de la Crucifixión (Jn 7, 35 ss). Esta promesa se cumple en el Evangelio de San Juan con el lanzazo, cuando brota el agua del Costado Abierto (Jn 19, 34). Este es el Pentecostés de Juan. La Cruz de la Unidad representa hermosamente esta tradición.





Dios te salve, Reina y Madre,
al pie del árbol victorioso,
al pie del Hijo suspendido entre cielo y tierra,
Dios te salve, presurosa por la montaña,
veloz para que no se derrame en vano
ninguna gota de la vida,
ningún rocío de la Sangre del Cordero,
ninguna uva roja del Costado,
ningún rocío del Agua del Espíritu,
ningún beso del moribundo de amor.
Dios te salve, Vaso del Rey,
Dios te salve, María,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve por la docilidad
de tus pies virginales,
por tu fidelidad al Camino,
a la Verdad y Vida.
Dios te salve, por tu pequeñez de esclava
que el Señor alegró
y colmó de bienaventuranza
de generación en generación.



Dios te salve, ahora que, desterrando tu alma
de todo cobijo humano,
nos das hogar en el corazón de la herida,
a nosotros, desterrados hijos de Eva.
Dios te salve, porque regaste tu llanto
con el agua que mana del Costado Abierto,
consolándonos en este valle de lágrimas.
Dios te salve y ruega por nosotros pecadores,
ahora que acercas tu oído, como Juan el Jueves,
al pecho donde habita el Amor del Padre.
Dios te salve, porque en tu cáliz
ningún gajo de la sangre rueda en vano
y ningún nombre nuestro se disuelve.
Dios te salve, María del Gólgota y de Pentecostés,
tú imploras el Agua del Espíritu
y él viene a saltar de nuestras entrañas
hasta la vida eterna.
Dios te salve, tu gemido atrae el fuego
del Consolador del Cenáculo,
y su ardor es el cauterio que nos purifica
y su viento, brisa y huracán,
nos acelera el paso de hijos en el Hijo
hacia el banquete en la Casa,
hacia el Padre de la misericordia y de la gloria.



Piadoso Pelicano

En la Edad Media

Piadoso Pelicano, Jesús Señor,
límpame a mí, tan impuro, con tu sangre,
una de cuyas gotas puede limpiar
al mundo entero de todo pecado.”

“Pie Pelicane, Iesu Domine,
me immundum munda tuo sanguine,
cuius una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omnia scellere.”

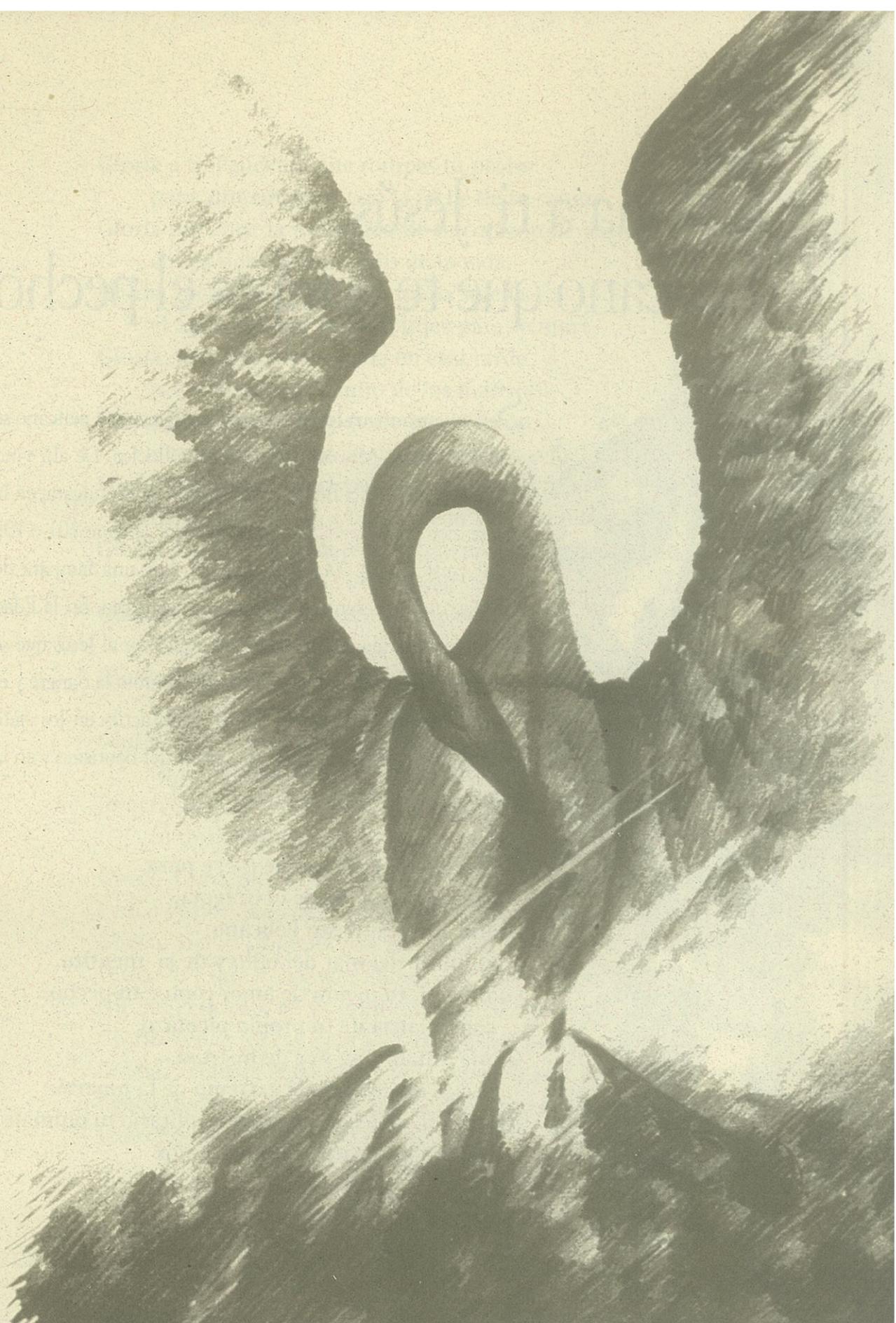
(del himno eucarístico latino Adoro te Devote, compuesto por Santo Tomás de Aquino, siglo XIII)

En el siglo XX

Padres de un reino nuevo,
hombres que en su corazón
cobijarán todo un mundo
que nacerá de su amor.

Amemos la cruz que nos hiere
y alcemos su herida triunfal,
cual otro costado de Cristo
llagado de amor paternal.
Cantemos al ver nuestro pecho
que abierto ha empezado a sangrar,
sabiendo que esa sangre es vida
que en otros nos va a eternizar.”

(himno, 1956, del P. Hernán Alessandri, uno de quienes elaboraron la teología de la Cruz de la Unidad cuando fue gestada)



Gloria a ti, Jesús, Pelícano que te rompes el pecho

Según una antigua leyenda de origen egipcio, el pelícano se rompe el pecho para alimentar a sus polluelos. De ahí vino una traducción de la Biblia, en la versión de la Vulgata, en la que se dice “como pelícano en el desierto” (Salmo 101 o 102 en el versículo 7). Ya en el siglo III, hay una lámpara de Cartago que representa a Cristo como pelícano. En la Edad Media se extiende esta imagen para significar al Jesús que se deja atravesar por la lanza. De esa herida brota la Sangre y el Agua, símbolos del Espíritu Santo quien actúa en los siete sacramentos, manifestándose en el agua del Bautismo y en la sangre de la Eucaristía.

Gloria a ti, Pelícano de nieve pura,
que nos lavas desde el Gólgota.
Gloria a ti, Jesucristo Pelícano,
al límite del mar del odio y de la mentira.
Gloria a ti, tu locura de amor rompe tu pecho
con la lanza de tu propio picotazo.
Gloria a ti, divina Ave de libertad,
tú nos amas hasta el extremo de la muerte.
Gloria a ti, Pelícano que rasgas solitario tu plumaje,
como a un escudo roto por amor.





Gloria a ti, Pelicano, que rompes tu pecho
para alimentarnos con la leche de tu sangre.
Gloria por abrir la intimidad de tu corazón de pastor,
en los siete sacramentos de la vida.
Gloria, roca desértica donde mana serena
el agua que nos bautizó hijos para siempre.
Gloria, tu sangre derramada en esta tarde
nos marca con el cuño de los mártires.
Gloria, tu corazón traspasado por la lanza,
nos reconcilia con la urgida misericordia del Padre.
Gloria, Pelicano Eucaristía, donación de ti mismo,
Palabra, Camino a Emaús, Pan roto cuando cae la noche.
Gloria, Profeta, Sacerdote y Rey, tu sangre signa para siempre
pastores según tu corazón derramado.
Gloria, Pelicano, bajo tus alas pascuales,
desposas al hombre y a la mujer en tu ternura.
Gloria, Pelicano, el óleo de tu Paráclito
unge de eternidad nuestro cuerpo frágil.
Gloria, Hijo obediente del Padre que ama primero,
tú nos encadenas en la libertad de tu obediencia.
Jesucristo, padre pelicano de la vida que no pasa,
tú nos consuelas de todas las penurias.
Gloria, Cordero que no gritas camino a la matanza.
Unico Pastor que conduces las ovejas al Padre ¡gloria!
Gloria, Siervo Doliente por nuestros olvidos.
Unico Rey que ha vencido la muerte y el Demonio ¡gloria!
Gloria, Pelicano, en tu pecho libremente perforado.
Gloria, única Morada para los redimidos por tu muerte ¡gloria!
Gloria, Pelicano en la playa de la soledad, Pelicano de la Eucaristía ¡gloria!
Pelicano, faro ante el mar de las olas de la misericordia sin fin
¡gloria! ¡gloria! ¡gloria!

Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz

1. Unidad Trinitaria

El Origen de todo origen y su Espejo, el Verbo eterno,
uno en el Espíritu, Vínculo de Amor.
El Padre del ojo providente y su Unigénito,
uno en el Espíritu, Vínculo de Amor.
El que envía y su enviado para salvar,
uno en el Espíritu, Vínculo de Amor.
El Todopoderoso y la Sabiduría encarnada,
uno en el Espíritu, Vínculo de Amor.
El Invisible que ama y Emmanuel, Dios con nosotros,
uno en el Espíritu, Vínculo de Amor.

2. Unidad de la creación

Todas las atmósferas y todas las exhalaciones del orbe,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todas las ondas salinas y las aguas de dulces hontanares,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todas las galaxias y todo el resplandor de los volcanes,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todos los minerales y todas las constelaciones de los átomos,
uno en el Cuerpo de Jesús.
Todos los bosques, clorofilas y flores, todas las especies animales,
uno en el Cuerpo de Jesús.



3. Unidad del hombre

Su cuerpo que tuvo hambre y su alma que tuvo sed,
uno en el Dios y hombre verdadero.

La buscadora luz de la inteligencia y los claroscuros del sentir,
uno en el Dios y hombre verdadero.

Su mar de libertad y la obediencia al Padre,
uno en el Dios y hombre verdadero.

Su corazón, pan de los amigos y altar de Dios,
uno en el Dios y hombre verdadero.

El laborioso afán del día a día y la vocación de su pueblo,
uno en el Dios y hombre verdadero.

4. Unidad de todos los hombres

Nuevo Adán, Cabeza de la humanidad redenta por la sangre,
una familia, un solo Pastor.

Nudo del transcurso de las épocas, Padre del siglo futuro,
una familia, un solo Pastor.

Primogénito de la multitud trezada de estirpes y razas,
una familia, un solo Pastor.

Secreto ardor de las culturas, Rey del gran río de los pueblos,
una familia, un solo Pastor.

Monte enhiesto para la armonía de todos los coros del hombre,
una familia, un solo Pastor.

5. Unidad de Cristo y María

Madre Redimida y Cristo Redentor,
uno en este Arbol de la Vida.
Jesús, Nuevo Adán y la Mujer, Eva inmaculada,
uno en este Arbol de la Vida.
El Pastor Bueno y María, oveja dócil,
uno en este Arbol de la Vida.
El Manantial de la sangre y el Cáliz anhelante,
uno en este Arbol de la Vida.
La Reina elegida y el Esposo elector,
uno en este Arbol de la Vida.

6. Unidad en el Espíritu Santo

En el Espíritu, Beso entre el Padre y el Hijo,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu de Cristo, con María orante en la espera,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu del fuego y del viento en Pentecostés,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu del fervoroso envío misionero,
una sola alma en el Amor.
En el Espíritu, Alma de la Iglesia servidora del Reino,
una sola alma en el Amor.

7. Unidad de la Iglesia

Los bautizados en el nombre de la Trinidad Santísima,
comuni3n en el Cuerpo de la Vid.

Los hijos de la Iglesia, sarmientos vivos, trigo esparcido,
comuni3n en el Cuerpo de la Vid.

La diversidad de carismas del 3nico pueblo de la Pascua,
comuni3n en el Cuerpo de la Vid.

Los vencedores de Babel por el idioma del Cen3culo,
comuni3n en el Cuerpo de la Vid.

Las ovejas de este aprisco y las del reba3o en lejanía,
comuni3n en el Cuerpo de la Vid.

8. Unidad en el Esp3ritu y la Sangre

Cristo del Esp3ritu Par3clito, desde tu Costado Abierto,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.

Cristo del V3nculo del Amor, 3tanos en todo amor hermoso,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.

Cristo del Esp3ritu que nos anuda en su red de amor,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.

Cristo del Esp3ritu, danos intimidad y calor en nuestros v3nculos,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.

Cristo del V3nculo del Amor, para ser hijos libres,
envía tu Fuego de Unidad en la Sangre.

9. Unidad que expulsa a Lucifer

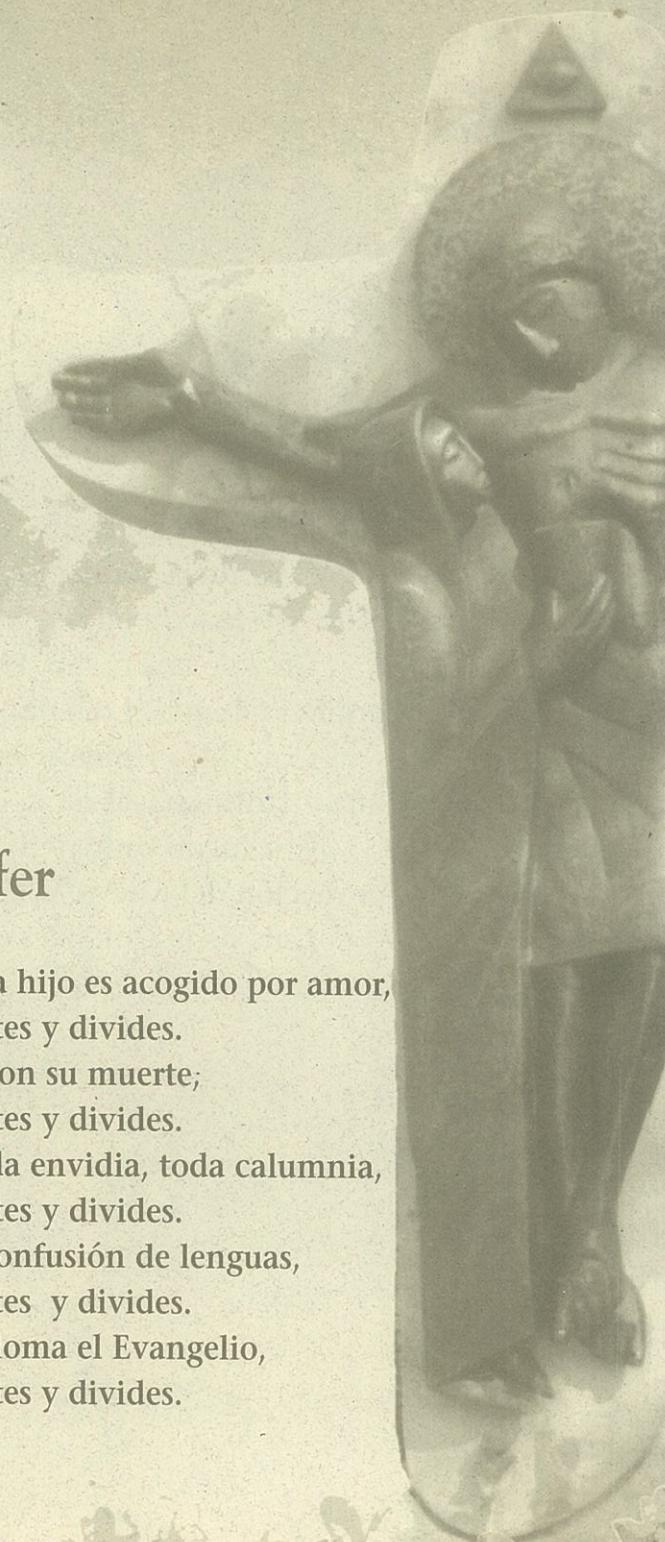
Porque Dios es Padre nuestro y en él cada hijo es acogido por amor,
apártate Satanás, Maligno que mientes y divides.

Porque Jesús de los dos pueblos hizo uno con su muerte;
apártate Satanás, Maligno que mientes y divides.

Porque Jesús triunfó sobre todo rencor, toda envidia, toda calumnia,
apártate Satanás, Maligno que mientes y divides.

Porque el Espíritu de Pentecostés sanó la confusión de lenguas,
apártate Satanás, Maligno que mientes y divides.

Porque cada uno entendió en su propio idioma el Evangelio,
apártate Satanás, Maligno que mientes y divides.



10. Cruz de la Unidad

Silueta en llamas, mano fuerte, flor que convoca la paz,
Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz. Amén.

Arbol vivo bajo la pupila solar del Padre providente,
Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz. Amén.

Cordillera donde el día despunta como hostia de la gloria,
Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz. Amén.

Cuna victoriosa, lecho nupcial, trono en primavera,
Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz. Amén.

Coronación del Nuevo Adán y su Eva de alegría,
Cruz de la Unidad, Pentecostés de la Cruz. Amén.





Bendición

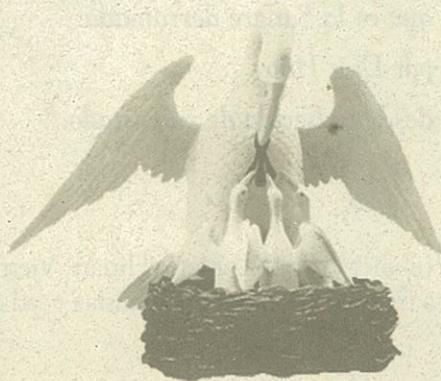
*“¿Cuál es la bendición especial
que yo debo esperar de ti, Madrecita mía?
Ser elevado como cáliz,
por tus manos
desde tu santuario hacia el cielo,
para recibir la bendición de Dios Padre,
que es la Sangre derramada
por Dios Hijo
desde la herida de su costado.”*

(el Siervo de Dios Mario Hiriart, Viernes Santo de 1961,
a tres años de morir en la misma edad de Cristo.)

Colofón

Desde dentro y desde el inicio conoció el autor esta bella historia. El P. Rafael Fernández le encargó escribir estas meditaciones. Se demoró por impotencia de la voz poética, hasta que el sacerdote Christian, uno de sus hermanos en la Cruz de la Unidad, sufrió un infarto en Guayaquil. El corazón parecía no querer seguir batiendo en el pecho de ese misionero generoso. El autor quiso acompañarlo en unos días de raro sufrimiento. Ante Jesús Sacramentado, entintó la pluma... Verónica, Clarita, Elizabeth prepararon el original descifrando el manuscrito. Margarita hizo del texto un libro noble y hermoso, escogiendo de entre múltiples reproducciones y fotografías. Editorial Patris publica 1500 ejemplares. El papel es Ecograf color vainilla de 80 gramos. Los talleres de Editorial Antártica S.A. lo imprimen en caracteres Goudy y Stone Serif.

Es el Año de Cristo, 1997, cuando el 18 de octubre, la Cruz de la Unidad se entroniza en el Santuario Original de Schoenstatt, en Vallendar, alegre puerto del Rin, Alemania.



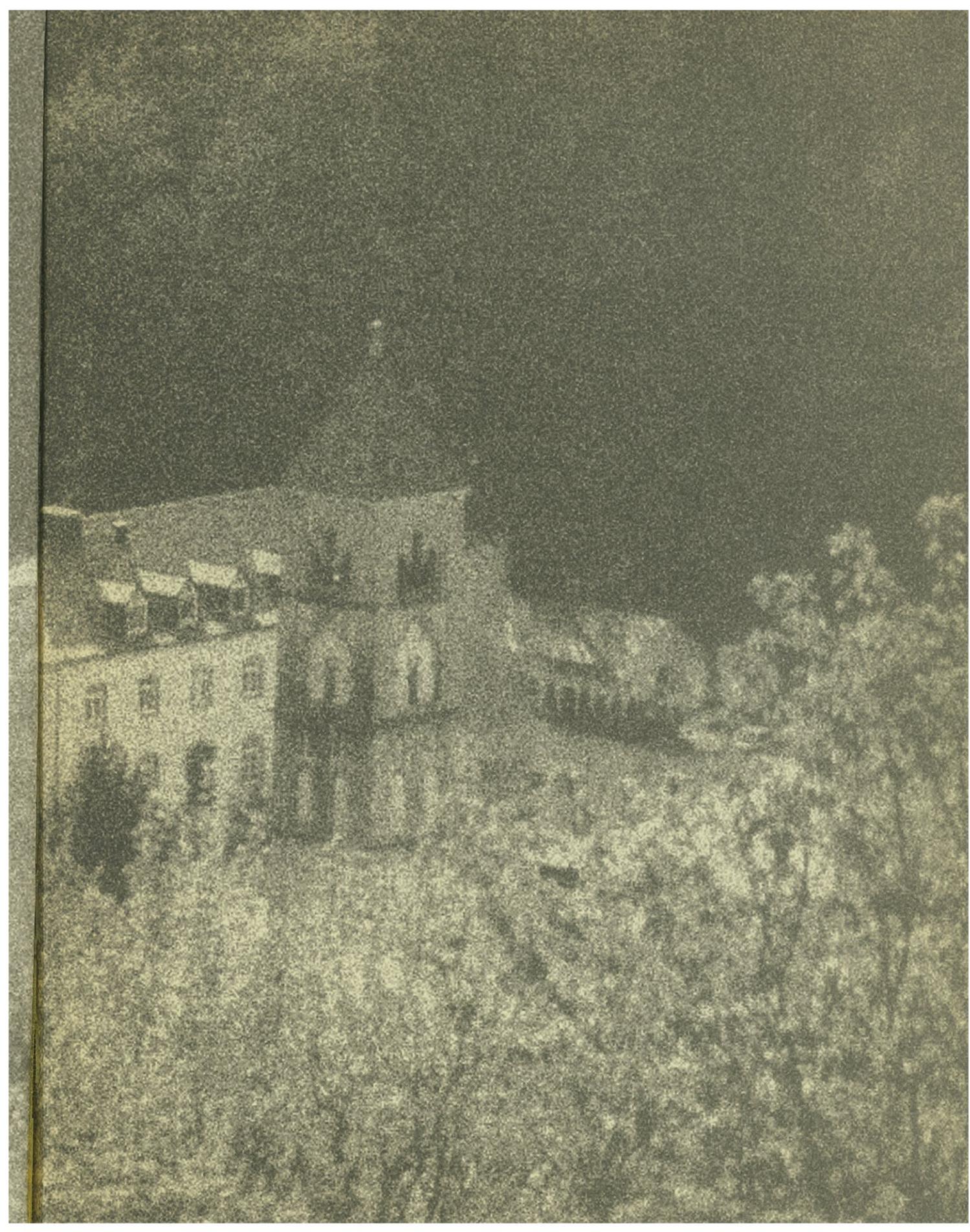


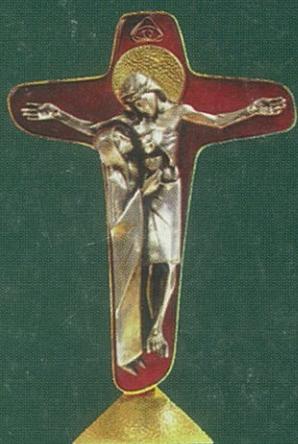
P. JOAQUÍN ALLIENDE LUCO. Según el Premio Nacional de Literatura de Chile, Miguel Arteche, Joaquín Allende ha escrito "poemas de intensa belleza, algunos de los más hermosos que nuestros poetas han escrito al término del milenio". Se inicia trabajando con jóvenes

universitarios en la crucial década del sesenta. Más tarde, en encuentros a carne viva, se deja alumbrar por la religiosidad popular siendo Rector del Santuario Nacional de Maipú, Chile. Sirve sacerdotalmente a matrimonios y familias. Dedicó años a la pastoral de la mujer en un tiempo de cambio arduo y promisor. Una y otra vez, se funden aguas de dos vertientes: palabras poéticas y meditación teológica. Es Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española. Por varios períodos ha sido Miembro del Equipo de Reflexión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Bogotá, y de la Comisión Teológica de Constitución y Fe del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra. Participó como perito en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Puebla y Santo Domingo. Tiene amplia obra literaria y de teología pastoral en América y en Europa. Ha escrito textos para cantatas, misas y canciones que interpretan la Orquesta Sinfónica de Chile, la Filarmónica del Rin, la Orquesta de Cámara de Chile y otras agrupaciones.

Nace en Santiago de Chile (1935). Es ordenado sacerdote en Friburgo, Suiza (1961). Pertenece al Instituto Secular Padres de Schoenstatt.







Mucho más que un hermoso crucifijo: Cristo, el Padre de la Trinidad, María, nosotros en silencio. Esta Cruz de la Unidad ha llegado a ser algo así como uno de esos iconos griegos, un transparente sacramental de la persona y de la voz del Nazareno en su hora del Gólgota salvador. Detenerse en esta presencia, ahonda, consuela, esperanza y urge con la fe de la Iglesia. Buena bandera bordada en nuestra América. Nos precede al adentrarnos con pie firme en el tercer milenio.



EDITORIAL



PATRIS